



SUMARIO

Página

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Haedo (Uruguay)	185
Discurso del Sr. Krag (Dinamarca)	190
Discurso del Sr. Zhivkov (Bulgaria)	193

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. HAEDO (Uruguay): Sr. Presidente, el Uruguay se asocia al regocijo general que ha producido la designación de Su Excelencia para presidir las que esperamos sean históricas deliberaciones del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General.
2. Al iniciar nuestros trabajos podemos afirmar que quienes tienen la máxima responsabilidad en la dirección del mundo en las actuales circunstancias, nos mantienen en inquietud y con tristeza.
3. Mientras los pueblos expresan sus desventuras, claman por la justicia y anhelan vivir con ojos alegres, lo que realmente sobrevive a la desorientación general y a las amenazas de guerra es este maravilloso instituto de las Naciones Unidas, que ofrece, acaso, el único ademán de fraternidad en esta hora de puños en alto, de monólogos cargados de rencor y de brazos armados. Por eso, viniendo del Uruguay, país libre, democrático y pacifista, cuyo gobierno integro, obtenido luego de casi un siglo de incesante lucha en una victoria democrática alcanzada por mi partido, pero que honra a todos, sin que detrás del victorioso ni del vencido se moviese en la sombra un general o un almirante, afirmamos la intangibilidad de esta Organización internacional, más allá de la cual no se advierten otras líneas que las de la confusión, la agresión en potencia y la amenaza de los fuertes sobre los que no lo son.
4. Se reúnen aquí los arrogantes, que no nos deslumbran, y los humildes, que nos conmueven; los poderosos de riqueza y de ambición, a los que estamos felices de no envidiar en nuestros pueblos de América, y los fuertes, a los que deseamos que mantengan fortaleza, pero sin olvidar que la gloria del mundo pasa y se quema, y se consumiría sin remedio en el mismo fuego que ellos pudiesen encender. Les reconocemos vigencia, pero en la medida en que se mantengan dignos de la fe que se deposita en ellos. Y están aquí los que han llegado sacudiendo el yugo colonial, las nuevas nacionalidades que saludamos y a las que decimos que nada de lo de sus destinos es ajeno a nuestro propio destino. Y en nombre de este principio proclamamos desde esta tribuna internacional — la más alta de nuestros

tiempos — la posibilidad de que el Uruguay y las demás naciones de América ofrezcan como su mejor aportación al desarrollo de las naciones independientes todo lo que nuestra experiencia, nuestros trabajos, nuestras esperanzas, nuestros errores y nuestros sueños han podido proporcionarnos en un siglo y medio de soberanía, luego de la epopeya heroica de la emancipación.

5. Muchos de los problemas de las nuevas naciones necesitan ser atendidos, no con soluciones artificiosas, sino con una estimación de valores que pueda aplicarse a su realidad social y económica.

6. El Uruguay, que ha batido, hasta hacerlo desaparecer, el índice del analfabetismo; que ha hecho declinar triunfalmente los índices de su mortalidad infantil; que ha afirmado los derechos humanos que constituyen, según la Carta, toda la expresión de las dignidades del hombre; que ha creado nuevas formas de una dinámica social, se apresta a cooperar con las nacionalidades resurgidas del régimen colonial ofreciéndoles la colaboración de sus técnicos, maestros y hombres de ciencia, como su mejor expresión de solidaridad en la acción internacional.

7. Seguros de nosotros mismos, no conocemos el miedo. En vano podrían descargarse sobre el mundo oleadas de instrumentos bélicos con su mensaje de muerte, que siempre quedaría en cada una de nuestras patrias un pelotón de hombres libres que sobrevivirían a la catástrofe inmensa, y retomarían las banderas de la libertad, la independencia y la justicia, vencedoras de toda conquista material y de los milagros de la técnica, porque ellas son consignas de Dios.

8. Tanto como conseguir la independencia, cuesta y es difícil el mantenerla. Nosotros, los uruguayos, así lo reconocemos. Hay que defenderla de los impacientes de dentro y de los ambiciosos de fuera, como en la sentencia de Cervantes: "de día y de noche; huyendo o reposando; en paz o en guerra". Por eso, dentro de los dramáticos planteamientos de nuestros días, no hay otra esperanza de salvación y de seguridad internacional que la norma jurídica, libremente pactada entre iguales, y lealmente consentida. Quienes consideran que apartándose de ella y desconociéndola pueden afirmar su hegemonía, pronto advertirán que han trabajado en vano y advertirán, además, que quien organiza la violencia, aniquila el orden y quebranta la paz, por altos o seductores que parezcan los motivos que se invoquen, habrá de perecer. Luego de dos guerras mundiales y ante la perspectiva de una tercera, no serán ya los gobiernos, despóticos o democráticos, los que tendrán en sus manos la decisión final, sino los pueblos, que no quieren, ni aceptan, ni merecen que se les conduzca a la destrucción y a la muerte.

9. Ante las realidades de esta crisis, que no es la primera ni será la postrera en las crónicas del

hombre, lo peor que podría ocurrir sería el enfrentarla con pesimismo. Ninguna hora en la existencia humana es mejor que aquella en que cada uno vive, porque el destino del hombre, aun en el plano más humilde, es ser protagonista y no espectador, y se es protagonista en la medida en que se vive, se siente, se lucha, se ama. Esta hora de inquietudes, de confusión y de combates, esta hora de enfrentamiento de ideologías trascendentes, es una hora bella y no desesperada. Estamos en el período próximo al alumbramiento y perderíamos la más honda razón de vivir si en lugar de esperar gozosamente el nuevo tiempo que vendrá, lo hacemos con el alma destrozada por el pesimismo y la duda.

10. El gran uruguayo José Enrique Rodó, llamado y aclamado con justicia el Maestro de América, nos enseñó a responder a la incertidumbre, a la injusticia y aun al infortunio, con un altanero "no importa"; y otro uruguayo, Luis Alberto de Herrera, el líder de nuestro partido, desaparecido el año pasado, formó nuestra generación diciéndonos: "La quilla de nuestro barco hiende mejor las aguas embravecidas." Y Bolívar había ya iluminado el continente al responder en Caracas, sobre las ruinas convulsas de la Iglesia de San Jacinto, que "si la naturaleza se opone a la obra de nuestra libertad, contra la naturaleza lucharemos y la someteremos".

11. Felices nos sentimos en el mundo en que vivimos pese a las adversidades de este instante, y si bien lo deseamos mejor, nada iguala a la satisfacción de vivirlo para mantener sus consignas. En la oposición y el contraste entre supuestas grandes verdades, nos une y nos mancomuna la idea de que en el universo nada retrocede.

12. En los ámbitos de la empresa humana el anhelo de perfección y de progreso está siempre en lo alto y flamea como una bandera en el asta de todos los estandartes. El nacionalismo emocional y vigoroso en su esencia no es incompatible con el sentido universalista a que nos lleva casi de la mano el progreso técnico que ha achicado el mundo mientras ensancha el imperio del hombre, haciendo que sea ya uno solo el escenario en que se desarrolla el drama sin reposo de nuestro tiempo.

13. La interdependencia entre los hombres se ha ido afirmando en el seno de las sociedades, y la interdependencia de las sociedades en el seno de la comunidad internacional. La Carta y los objetivos de las Naciones Unidas lo prueban, y lo que más se confirma bajo su horizonte es que no hay ni podrá haber nadie, ni hombre, ni partido, ni Estado, ni dogma, lo suficientemente fuertes para alterar la paz del mundo; pero esta interdependencia nos impone deberes, al mismo tiempo que nos confiere derechos. Lo que corresponde es institucionalizar estos derechos para que no queden librados a las contingencias de una ciega evolución y de un libre juego de fuerzas materiales que un día, por arbitrariedad o por soberbia, nos conduzcan al caos y a la muerte.

14. Para nosotros, hombres fieles a nuestra civilización occidental, los deberes no cambian en su forma ni en su fondo, ni por el color de la raza, ni por la diferencia de las religiones, ni por la desigualdad en la extensión de los territorios. Esos deberes son ahora los mismos de ayer, y serán los de siempre, porque son vitales. Debemos oponer,

por ello, a una internacional del odio, la de la solidaridad y el amor; y a la oligarquía de los poderosos, la sencillez democrática de nuestra fe, de cuyos valores eternos es portador el hombre en toda latitud de la tierra, valores que afirman que nada hay más grande que su conciencia ni nada superior a su libertad; que es el primero en el registro de la creación, y que las fórmulas políticas podrán intentar llevarlo a la anarquía o a las unanimidades, pero que siempre será él el vencedor, porque es criatura de Dios, centro de vida y de muerte, y porque, como el dulce Cleanto, hasta condenado a sufrir la esclavitud, se dará tiempo siempre para escribir, aun sobre la arena, las máximas de Zenón.

15. El Uruguay viene aquí, sencillamente, a asumir la parte de responsabilidad y de acción que le incumbe en la tarea de la paz, en la que juega también su propio destino. Las naciones pequeñas tienen un papel importante a cumplir y no pueden ser sospechadas de exclusivismo; acaso sean las que están en mejores condiciones para ver claro y discurrir con ecuanimidad puesto que tienen todo para perder y nada para ganar de los recursos a la violencia. Todos aquí hablamos de paz, pero resulta una paradoja que, deseándola y anunciándola todos, se complique cada vez más su estabilización en el mundo. Queremos la paz, como nuestro hombre común la reclama, y no la tregua entre dos combates. La paz menos hablada y mejor practicada. La paz, menos explotada en las palabras, pero hondamente sentida en los hechos.

16. Mientras en cualquiera de los cinco continentes haya la consigna del asalto, de la intervención armada, del odio ciego, poca cosa significará poder obtener fotografías de una cara de la luna y alterar o develar el misterio de los espacios siderales.

17. La Asamblea General debiera tener la duración de un conclave, es decir, permanecer reunida, sin limitación en el tiempo, hasta dejar asegurada la obra de la paz. De lo contrario, corremos el riesgo de acrecentar la incertidumbre y sembrar en nuestros pueblos la decepción, llevándolos a pensar que estas reuniones pueden transformarse en un estéril muro de lamentos. Como deseamos que estas asambleas subsistan, pensamos que el mayor riesgo a que pueden estar sometidas es el de que detrás de sus resoluciones se confabulen sus enemigos y nos quedemos apenas en la presencia de una desgarradora hipocresía, proclamando un principio y haciendo precisamente lo contrario. Se habría pasado, así, del drama a la comedia histriónica.

18. Comprendemos, claro está, que no es fácil preservar la paz, que equivale a preservar la vida del género humano en toda su dimensión física y moral. No ha de ser tarea de un día, ni de meses, ni de años, la de alcanzar soluciones definitivas, dándole a la palabra "definitiva" la relatividad de que está asistida cuando se aplica a hechos humanos, por esencia efímeros y mudables. Pero, cueste lo que cueste, hay que ganar tiempo y mantener la calma y la decisión que el problema reclama. Nunca habrá sido más indispensable que ahora el hacer realidad, en la conducta cotidiana, las calladas y sublimes virtudes de la paciencia, la tolerancia y la comprensión, así en la vida de los hombres como en la relación entre las naciones.

19. Con toda su devoción por los altos valores del espíritu, el Uruguay apoya aquellas soluciones que

tiendan a afianzar, en nuestro angustiado mundo de hoy, el imperio de la justicia y de la libertad, y allí donde los organismos internacionales no puedan encontrar la solución capaz de ser acatada, propiciamos los entendimientos directos para lograrla.

20. Expresamos, así, nuestra esperanza de que puedan deliberar inmediatamente, o lo más pronto posible, en esta casa de las Naciones Unidas, quienes por su posición deben ofrecer la paz y la seguridad que la humanidad reclama. No creemos que existan problemas insolubles ni enemistades definitivas. Por poco que la reflexión ponga un paréntesis en las crispaciones pasionales, la conveniencia de lograr acuerdos transaccionales sobre la base del mutuo respeto, ha de imponerse a la razón.

21. En una edad como la nuestra, en que la posibilidad de visitar otros planetas ha salido del ámbito de la ficción para entrar en las previsiones concretas de la ciencia, no tiene sentido el entregar a la violencia de la guerra, fría o caliente, la solución de problemas regionales o de cualquier extensión. No tendríamos sentido el lanzarse al descubrimiento de otros mundos, si para éste que habitamos no encontramos soluciones pacíficas y justicieras, que contemplan los intereses y las oposiciones ideológicas.

22. No podemos admitir, por complicadas y graves que sean o aparezcan las circunstancias, que hechos tan significativos y tan preñados de las afirmaciones constructivas del heroísmo y de las más felices posibilidades para la humanidad, como la creación del Estado de Israel, la renovada presencia del mundo árabe, el reencuentro consigo mismo de los pueblos de Africa y Asia, se traduzcan en choques irreconciliables que lleguen hasta anular los gigantes esfuerzos de razas como aquéllas, tan ricamente dotadas de virtualidades humanas.

23. En relación con los problemas que todavía afectan tan dramáticamente las relaciones entre la nación israelí y las naciones árabes, formulamos y reiteramos, desde esta tribuna, nuestros profundos votos por su paz. No solamente la región del Cercano Oriente, sino la obra universal de la paz, así lo reclaman, y no necesitamos preguntarles desde aquí, a los representantes de ambos sectores, si están prontos o dispuestos a reanudar su diálogo, porque estamos seguros de que su respuesta será idénticamente afirmativa. Si ya estuvieron juntos y pudieron alcanzar, de su deliberación directa, el armisticio que trajo tregua en su lucha, deparémosles otra vez la oportunidad de su diálogo, para alcanzar los beneficios de su definitiva paz en nombre de las generaciones de sus hijos, en aquellas espléndidas regiones de la tierra.

24. En lo que a nuestra América se refiere, nos estremece la idea de que después de casi un siglo de lucha por consagrar las formas de un derecho americano, de un golpe se puedan cortar amarras y vínculos en un continente en el que a pesar de las naturales dificultades que resultan de la vasta extensión de sus territorios y de la injusticia y del infortunio que pueden padecer sus pueblos, se ha logrado afirmar una conciencia, y es la de que todos los problemas americanos pueden y deben resolverse en el ámbito americano, manteniéndose firme la adhesión de todos, sin excepción, a la doctrina que esbozara hace más de un siglo Manuel Oribe, que reeditara Baltasar Brum y se consagrara finalmente

en Quitandinha, en el Tratado de Río de Janeiro. Esa doctrina establece que cualquier agresión, dentro o fuera del continente, contra un Estado americano, se considerará agresión para todo el continente.

25. Afirmamos que la comprensión entre nuestras naciones debe lograrse siempre, y no nos sentiríamos tranquilos si no hubiésemos agotado los medios para alcanzarla.

26. Fieles al principio de no intervención, rechazamos terminantemente toda ingerencia extracontinental en los asuntos de América, y creemos que la mejor manera de evitarla es lograr entendimientos directos entre las partes afectadas en un diferendo, y para esto los pueblos de América no deben decir nunca que ya es tarde.

27. Es que creemos en los destinos superiores de nuestra América. Entre nosotros, los americanos de toda latitud, siempre existe y existirá la posibilidad de entendimiento para el bien común. Lo que en otras latitudes del mundo parece inaccesible o se enfrenta con gesto duro y palabra de rechazo, viene entre nosotros como un mandamiento de la historia. Los americanos debemos acudir siempre al diálogo entre iguales para la solución de nuestras situaciones difíciles. Nuestro sistema tiene ese espíritu. Artigas, Bolívar, San Martín y O'Higgins así lo sostienen desde el seno de la gloria en que descansan. Tanto en lo político como en lo económico y lo social, nuestro destino es el que corresponde a la dignidad del hombre. Hay una labor de asistencia y solidaridad que debe ser cumplida para que no aparezcan sin sentido las grandes afirmaciones democráticas en que quieren desenvolver su destino las multitudes de nuestra América.

28. La inquietud que se manifiesta en los pueblos del Continente americano tiene raíces más profundas que la insuficiencia de su desarrollo o las complicaciones de la evolución institucional. Un hemisferio entero dotado por el determinismo de la historia para llegar a la síntesis de sus cualidades humanistas, cayó en la postración de sus fuerzas vivas y en la frustración de su porvenir. Esa inmensa revolución que fue la última guerra mundial nos encontró dispuestos a tomar un lugar de responsabilidad en el nuevo universo que surgía de la más grande tragedia humana de todos los tiempos.

29. Cuando los Estados Unidos, en un esfuerzo colosal de superación, resolvieron dar una mano a los vencidos de ayer y a sus aliados exhaustos, para que el ciclo de la civilización no se interrumpiese, los pueblos americanos y sus gobiernos aplaudieron el gesto como advenimiento de un nuevo tiempo. La ayuda que recibieron los pueblos europeos y otros no encuentra paralelo en toda la historia de la humanidad. Sin la ayuda de los Estados Unidos ninguna de esas naciones habría podido restablecer, en tan corto tiempo, sus medios de producción, vitalizando la agricultura, poniendo de pie las estructuras industriales.

30. Cuando el Plan Marshall fue trazado, las naciones que habían quedado al margen de toda ayuda participaban aún de la ilusión de que comenzaba ese nuevo tiempo, de que se echaban las bases de un universo solidario. Pero ahora, con el Mercado Común Europeo, parece que las naciones del viejo mundo, en alguna parte esencial, no responden a esa esperanza. Olvidaron sus agravios entre ellas, para

encerrarse en sistemas autárquicos, en fórmulas de autoconsumo, multiplicando sus producciones propias en detrimento de otras regiones, imaginando nuevas formas de feudalismo económico, "cartelizando" sus industrias, para concentrar el impacto de compra y recurriendo a limitaciones cualitativas y cuantitativas que dificultan la evolución industrial de los países subdesarrollados. Y esto inquieta y preocupa a América. La América latina, que tenía en Europa su mercado natural de más de un siglo, tuvo que aceptar precios injustos para sus materias primas, mientras los productos industriales que recibía en cambio aumentaban en 15 veces su valor original. Entre 1945 y 1960 el menor valor de nuestros productos de base significó una cantidad en menos de alrededor de 11.000 millones de dólares: sangre de nuestras venas, sudor de nuestros trabajadores.

31. Tenemos 200.000.000 de habitantes y ellos exigen de nosotros, sus gobernantes, un tratamiento paritario que justifique nuestra adhesión a los principios de la democracia en que vivimos, de los dogmas que sustentamos. No está más en nuestro poder contener las masas que reclaman justicia económica y social frente a otros sectores humanos más privilegiados para los cuales no parece existir angustia que los conmueva, encerrados como están en sus fronteras financieras, protegidos por sus pactos e indiferentes a nuestra evolución.

32. Pero al lado del esfuerzo de la gran nación americana debería situarse el de aquellas a las que estamos unidos por las tradiciones fundadoras y por la sangre, de aquellas de Europa de las que somos una prolongación espiritual, porque de ellas necesitamos tanto como ellas mismas necesitaron para salir de su postración.

33. Nuestro mundo de hoy es un mundo de pueblos solidarios, no de pueblos antagónicos. Todos dependemos de todos. Por encima de las diferencias ideológicas, de las ideas que pasarán y se perfeccionarán, como se perfeccionaron todas las ideas humanas en el curso de los siglos, flota, perenne e indisoluble, inapagable en su esencia, el destino del hombre, la perfección de la vida humana y el derecho de los pueblos a encontrar su felicidad.

34. Cuando un sector humano se retarda, la vida se detiene. Esa mano de Dios que se cierne sobre nuestras cabezas, señala el ocaso del egoísmo. Jamás habrá paz sobre la tierra mientras existan pueblos infelices.

35. La universalización de la cultura y la marcha del mundo hacia la unidad del derecho, hace sentir con más evidencia cada día que toda guerra es guerra civil; toda lucha, lucha entre compatriotas de una más ancha heredad. Todo odio entre los hombres es odio entre hermanos. Pese al pesimismo filosófico que en tan grande medida ha envenenado las fuentes de la cultura moderna, el enemigo del hombre no debe ser más el hombre mismo. La miseria, el atraso, la ignorancia, la producción insuficiente, la falta de mercados, la falta de pago de justos precios y justos salarios por los frutos del trabajo de la multitud de los trabajadores, esos son los enemigos que es necesario combatir sin reposo. Es en las inmensas regiones del mal, del sufrimiento humano, de la riqueza inexplorada en el suelo y el subsuelo de la nación, de la ambición facciosa, de las dictaduras que se apellidan a sí mismas de

izquierda o de derecha — la hemiplejía parece ser la enfermedad del siglo —, es allí donde existe y se ofrece territorio inagotable para una obra de misión y de conquista en la que el espíritu intrépido del hombre pueda ejercitar sin limitaciones su esfuerzo creador.

36. En ese punto, el Uruguay no siente vacilaciones. Tiene definido y jugado su destino. "Cuentas claras conservan amistad", dicen en mi tierra y en casi todas las tierras americanas. Por formación, por reflexión, por instinto y por espíritu, el Uruguay se considera parte de la civilización occidental, a la que le cupo el honor de crear la primera cultura de circuito universal. El espíritu filosófico de Grecia, el genio jurídico de Roma, el alma del cristianismo, el sentido místico y heroico de España, descubridora de un mundo y madre de pueblos; el prodigioso desarrollo técnico de los pueblos europeos en general, ha producido la síntesis más brillante y avasalladora que conoce la historia de todos los tiempos. Y seríamos injustos si no agregáramos el aporte prestado a esa gran empresa universal por los Estados Unidos de América, espléndido exponente del individualismo progresista y creador puesto en las últimas décadas al servicio de los principios de justicia y libertad, que son raíz del sistema democrático.

37. Por primera vez en la crónica de los tiempos, una cultura tiene su asiento en la humanidad y despierta a los pueblos de todas las razas, y aun a los que parecían dormidos para siempre, envueltos en retazos de pasadas civilizaciones, valorizando cuanto conservaban de trascendente, actualizando y dando vigencia a sus virtualidades recónditas y poniendo en movimiento energías insospechables. No tememos el despertar de esos pueblos. Las nacionalidades viven en permanente creación. Los propios desórdenes y los sufrimientos apurados por esos pueblos, como los que padecieron y padecen todavía los nuestros, serán siempre de más fácil corrección, asegurándoles libertad e independencia y combatiendo por igual colonialismo y dictaduras.

38. La época de las empresas imperialistas y de las hegemonías interesadas y ciegas ha pasado para siempre. Bueno será que esto se comprenda una vez por todas. Más que cañones y balas, lo que se necesita es la acción de gobiernos erigidos sobre elecciones libres, mediante sufragio universal; gobiernos honestos y progresistas, cuya victoria no ha de consistir únicamente en llegar al poder para mantenerse en el poder, sino para mantenerse con decoro y honradez, atentos a los reclamos de la opinión pública libremente expresada. Lo que se necesita es seguridad en los mercados y precios justos que aseguren una adecuada retribución del trabajo humano. Lo que se necesita es acentuar la obra de la ayuda económica y técnica y de los planes de desarrollo sin finalidades políticas deleznable y repudiables.

39. Sin duda, una de las más nobles actividades de las Naciones Unidas es aquella que se señala a través de los programas de asistencia técnica y de cooperación económica en los países industrialmente poco desarrollados. Pero, en mérito a la experiencia realizada, y en su favor, debemos decir con toda claridad que aspiramos a simplificar los procedimientos para no agregar a las complicadas burocracias internas que tenemos todos en nuestros países, una complicada burocracia internacional.

40. Es necesario que el reclamo o la solicitud de asistencia técnica no se pierda, ni se retarde, ni se desfigure, en las complicaciones burocráticas de trámite a que puedan estar sometidos los pedidos de ayuda. En esta materia, y rindiendo especial tributo a los actuales brillantes servicios de asistencia técnica y del Fondo Especial, podría acaso delinearse la creación y el funcionamiento de un único instituto a través del cual fuese tarea fácil la de presentar, estudiar y conducir las solicitudes de los países que más directamente y con más rapidez deben ser atendidos en sus reclamos. Lo que hay que comprender es que, detrás de cada reclamo hay un pueblo, una multitud, un volumen social de trabajadores. Cuando sabemos que más de la mitad de la población del mundo no gana lo bastante para vivir en las mínimas condiciones que la vida del hombre reclama, que las dos terceras partes de los niños del mundo no tienen bastante abrigo ni bastante pan; que en anchas zonas del mundo se anotan los estigmas de la miseria, llegamos a la conclusión de que la ayuda debe prestarse con celeridad, sin complicaciones en el trámite para llevar los recursos rápidamente al servicio de quienes los reclaman.

41. En una palabra, y como resumen de gran parte de lo dicho, el Uruguay sustenta, entre otros, principios y aspiraciones concretados en lo siguiente: gobiernos emanados de elecciones libres, del sufragio universal, honestos y progresistas, respetuosos de la opinión pública libremente expresada; seguridad en los mercados de colocación de productos y precios justos; ayuda económica y técnica, para el desarrollo y desenvolvimiento de sus propios recursos naturales y su capacidad de realización. Todo esto permitirá a nuestros pueblos salir de la miseria y la injusticia, creadoras de violencia, semilleros de rebeldías muchas veces justas, campo propicio para revoluciones de raza nacional.

42. Pero si es verdad que nos sentimos felices integrando este mundo occidental al que pertenecemos, comprendemos que él tiene contraída una grave responsabilidad, así indirecta como directa. Si no quiere actuar como el aprendiz de brujo, avasallado por fuerzas puestas en marcha en cualquier instante, ha de actuar con energía y decisión, pero sin excluir amplitud y generosidad. Dentro y fuera de fronteras, la solidaridad y la cooperación se hacen imperativos racionales, vale decir, obligaciones.

43. El egoísmo ha dejado de ser negocio productivo. El problema fundamental consiste en que así lo comprendan los responsables del mundo, los conductores de la opinión pública, los usufructuarios de sistemas llamados a desaparecer. No podemos desconocer el hecho de que la base en que se asientan actitudes que no compartimos está constituida por hechos reales que es necesario estudiar desde la raíz y comprender en toda su extensión, pensando y admitiendo que muchas de esas actitudes son consecuencia directa de regímenes políticos despóticos, de la miseria y de la ignorancia en cualquier lugar de la tierra, y que detrás del pecado de los otros suelen estar agazapadas nuestras propias culpas.

44. No olvidamos que en un mundo martirizado, en el que, como ha dicho el Abate Pierre, un tercio de la población muere por exceso de comida, mientras otro tercio muere por falta de ella, en tanto el

otro tercio come insuficientemente, es necesario que todos entonemos un mea culpa sincero y franco. Medios para impedir que eso subsista, la humanidad los tendrá — y los tiene — en volumen cada vez mayor si no dilapida su genio en la destrucción.

45. El aprovechamiento de la energía atómica para fines pacíficos abre insospechadas posibilidades de bienestar. Todo está en derribar las barreras de la incompreensión y el odio, de la supervivencia de los viejos mitos bárbaros de la violencia, la superioridad racial y los mesianismos ideológicos. Nada de esto significa propiciar un pacifismo retórico e hipócrita, cerrando los ojos a la realidad y bajando la guardia ante los peligros que acechan al mundo. Mientras no se logre imponer el reinado de la paz y la seguridad internacionales; mientras el mundo se organice, o se pueda organizar, y se prepare para la agresión y el dominio mundial, sometiendo a los pueblos al yugo de un sistema que aniquila la libertad y destruye la conciencia individual por la anulación de la personalidad y el avasallamiento de los derechos humanos esenciales; mientras exista la zona del lobo donde se reduzca al hombre, portador de valores eternos, a la categoría de un engranaje de la máquina estatal o a la de un animal gregario al servicio del Estado; y también — por qué no decirlo — mientras se pretenda sujetar a los pueblos a superados sistemas de despiadada explotación y subconsumo y se desconozca el derecho a la conquista de un bienestar decoroso para todos; mientras todo ello ocurra, no será posible organizar la comunidad internacional sobre bases de confianza y cooperación suficientemente amplias como para que pueda ponerse todo el ingente arsenal de las fuerzas destructivas al servicio de la paz y el progreso, por encima de fronteras, de razas, de religiones, de sistemas políticos.

46. En estos conceptos, involucramos los problemas particulares que pueden ser sometidos al decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General. Todo lo que hagamos aquí y en nuestros respectivos países por la paz y los principios de la justicia social para todos los pueblos de la tierra, requerirá decisión y valentía. Serán llevados por delante los cobardes. No habrá paz si no hay una política de paz para servirla, es decir, una política de justicia. No hay política en parte alguna que pueda edificarse sobre el temor y el miedo. La política, como que es el más antiguo y el más ilustre de los oficios humanos, es coraje, es denuedo, es imaginación. No la gloria efímera y perecedera es su fin, ni el tranquilo sosiego su recompensa. Su finalidad es la del bien común y su recompensa está medida por la medida del bien que se alcanza; pero del bien humano, íntegro, total, absoluto; del bien, que, por otra parte, está al alcance de nuestra voluntad, si nos decidimos, antes que sea tarde, a alcanzarlo.

47. Nuestra consigna — ése es el ideal del Uruguay — es enfrentar el porvenir inmediato con optimismo y con fe. Se ha preguntado aquí, desde esta misma tribuna, qué le dará a la humanidad el progreso científico y qué es lo que él depara al gran siglo XX. Respondemos sin vacilación que todo lo que el genio humano produzca, necesariamente beneficiará a todos en la vasta extensión de la familia humana. Entremos, en consecuencia, a trabajar con decisión y esperanza.

48. El mal de nuestro tiempo y de nuestro mundo, es el de los recuentos retrospectivos. Eso es la

nostalgia de lo que ya fue, la nostalgia de lo que pasó. Pero nada nos asusta, ni la amenaza de los belicistas, ni la fácil popularidad de los iluminados, ni el abismante prodigio de las máquinas que sólo podrían preocuparnos si fuesen siquiera capaces, alguna vez, de componer un soneto o de estructurar una sinfonía.

49. Con nuestra fe intacta en el hombre, mantengamos en alto la antorcha. Con ella en la mano, iluminaremos nuestro camino, sin olvidar que quienes no la sepan mantener, corren el riesgo de quemarse las manos. Las Naciones Unidas están inscritas en el ancho horizonte de esta luz y de esta fe.

El Sr. Sosa Rodríguez (Venezuela), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

50. Sr. KRAG (Dinamarca) (traducido del inglés): En materia de política internacional, la cuestión del desarme constituye hoy el problema que más se destaca por su importancia fundamental. Aunque los temores inspirados por las nuevas armas y los nuevos métodos bélicos también prevalecían durante el período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales, nunca fue mayor que hoy el riesgo que representa el dejar sin solución el problema de los armamentos. Las existencias de armas nucleares aumentan de volumen diariamente y los descubrimientos técnicos acrecientan sin cesar las potencialidades de las armas atómicas. La imaginación humana es sencillamente incapaz de concebir la destrucción total que podría causar una guerra nuclear, guerra cuyas consecuencias físicas recaerían sobre el género humano durante varias generaciones.

51. Las repetidas negociaciones que se han efectuado desde la segunda guerra mundial sobre el desarme general, la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la prevención de los ataques por sorpresa y la utilización del espacio ultraterrestre han tenido todas algo en común: no han dado resultado alguno.

52. Se considera que el equilibrio del poderío militar es un valioso factor para la conservación de la paz, pero ese equilibrio es siempre precario, amenazado como está por la incesante carrera armamentista. Cada bloque trata de hacer frente a la amenaza poniendo en juego enormes recursos científicos y técnicos para mantenerse a la vanguardia en la producción de nuevas armas y la invención de nuevos métodos para dirigirlas al blanco. Además, el proceso de desarme lleva en sí el riesgo de alterar el equilibrio del poder. El temor de que un acuerdo de desarme pueda trastornar tal equilibrio ha pesado más, hasta la fecha, que los temores que inspira la continuación del rearme. Tal es sin duda la razón principal que ha impedido hasta la fecha la concertación de un acuerdo.

53. Debiera ser posible para los expertos militares y científicos preparar propuestas relativas a una serie de medidas de desarme gradual y debidamente fiscalizado, concebidas de tal modo que en ningún momento se trastorne el equilibrio del poder. Antes de que se pueda iniciar un estudio técnico de esta índole, será menester llegar mediante negociaciones a un acuerdo político que determine el mandato de los expertos. Tales negociaciones podrían encomendarse a un órgano creado por esta Asamblea General con el fin de reanudar las negociaciones en el punto en que se interrumpieron en el Comité de Desarme de las Diez Potencias.

54. El Gobierno de Dinamarca opina que importaría poco que el nuevo órgano fuese algo mayor o menor que el Comité de Desarme de las Diez Potencias. Lo que importa realmente es que pueda funcionar con eficacia, y para ello debe limitarse su composición. También deberá poder tratar con criterio práctico los problemas planteados y, por consiguiente, tendrá que incluir a todas las grandes Potencias militares del mundo. En tercer lugar, podría ser útil introducir en dicho órgano un elemento conciliador con la participación de países ajenos a los principales bloques de Potencias. La introducción de tal elemento podría muy bien dar nuevo impulso a las negociaciones.

55. Las propuestas de desarme general y completo presentadas hace pocos días por el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [A/4505] deben incluirse, desde luego, en el material de trabajo de tal órgano, juntamente con las otras propuestas anteriores del mismo tipo.

56. Al mismo tiempo, deberán proseguirse con energía los trabajos sobre proyectos de desarme más limitados. El proyecto que parecería estar más a punto de madurar es el relativo a un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Las Potencias que negocian en Ginebra parecen tener todas interés en poner fin a los ensayos nucleares, un interés de tal importancia para ellas que quizá no falte mucho para que lleguen a la aprobación unánime del texto de un acuerdo. Debemos exhortar a las partes en estas negociaciones a que concierten tal acuerdo. Si bien es cierto que un acuerdo sobre la cesación de los ensayos nucleares no resolvería, ni con mucho, todos los problemas, no dejaría de constituir un notable progreso. La cumplida ejecución de un acuerdo de esta clase nos proporcionaría una experiencia práctica que sería valiosa para las negociaciones sobre otros aspectos del problema del desarme. El hecho de que, durante casi dos años, ni la Unión Soviética, ni los Estados Unidos ni el Reino Unido hayan efectuado ensayos nucleares, nos da motivos para creer que nuestras esperanzas a este respecto están basadas en la realidad. Desde luego, habría que ampliar el acuerdo que se concierte entre varias Potencias de manera que incluya a todos los Estados.

57. Otra posibilidad con respecto a la adopción de medidas de desarme parcial es la que encierra la idea, expuesta por el Presidente de los Estados Unidos [868a. sesión], de una cesación controlada de la producción de material fisionable para uso militar.

58. Existe otro campo más en el cual podría ser a la vez práctico y útil estudiar medidas de desarme parcial. Me refiero a la posibilidad de establecer medios de inspección y control internacionales de los armamentos. Los acuerdos recíprocos de esta naturaleza no tendrían por qué ir acompañados de acuerdos simultáneos sobre medidas de desarme. La inspección sería valiosa de por sí, ya que nos daría una idea del funcionamiento y la eficacia de un mecanismo de inspección y control. Ella contribuiría a la evolución de los medios de control y allanaría así el camino para concertar arreglos de mayor amplitud en lo futuro. Vistos en una perspectiva histórica, tales sistemas de inspección aparecen como etapas graduales hacia ese mundo libre de todo sigilo que preconizó en 1950 el hombre de ciencia danés,

Profesor Niels Bohr, en su carta abierta a las Naciones Unidas. El Profesor Bohr subrayó que una franqueza total y recíproca respecto de todos los descubrimientos científicos y técnicos relacionados con el poderío militar de las naciones es condición previa indispensable para la paz. Tal franqueza debe ser también condición indispensable para el cumplimiento del desarme total. Por consiguiente, es esencial que esta tesis se someta a una prueba realista.

59. La semana pasada oímos la propuesta que formuló el Presidente de los Estados Unidos acerca de la creación, bajo la égida de las Naciones Unidas, de un mecanismo internacional de inspección de los armamentos, cuya intervención sería solicitada por todo país que deseara dar a conocer al mundo la naturaleza no agresiva de sus medidas de defensa. Esta propuesta es en extremo interesante y, a nuestro juicio, se le debe dar alta prioridad en toda discusión sobre el desarme. Su importancia reside, no sólo en que establece la participación de las Naciones Unidas en el mecanismo de inspección, sino también en que trata de prevenir el peligro de que se desencadenen guerras por error.

60. El Gobierno danés ha estudiado cuidadosamente todo el problema de la inspección internacional. Coincidiendo con las ideas expresadas hace pocos días por el Primer Ministro del Canadá [871a. sesión], creemos que, a modo de complemento fructífero del sistema de inspección voluntaria que acabo de mencionar, tanto las Potencias orientales como las occidentales podrían habilitar simultáneamente, para su inspección libre y recíproca, sectores concretos de sus territorios nacionales, cuya extensión geográfica e importancia estratégica sean considerables y aproximadamente equivalentes. Dentro de lo que permiten nuestros limitados recursos, deseáramos ofrecer una contribución práctica para dar un ejemplo y a la vez aclarar el sentido de nuestras ideas. Nuestro Gobierno estaría dispuesto, con objeto de adoptar tal contribución, a considerar la apertura a la inspección del vasto territorio de Groenlandia, dentro de un sistema de inspección recíprocamente equilibrado. Esperamos que este ofrecimiento pueda constituir el primer paso hacia la creación de un sistema internacional de inspección y que otros países consideren el problema con el mismo espíritu.

61. Me referiré ahora a los países en vías de desarrollo. Desde hace largo tiempo se comprende que, desde el punto de vista de la preservación de la paz y de la armonía política futura del mundo, los problemas de los países en proceso de desarrollo y las medidas destinadas a ayudarles a lograr un crecimiento económico sano, se aproximan — o incluso igualan — en importancia al problema del desarme. Los sucesos acaecidos este verano en el Congo y otras partes de Africa han dado gran relieve a este punto de vista.

62. Coincidimos con el Secretario General en que, si bien el impacto de las actividades económicas no es espectacular, ellas tienen a largo plazo repercusiones decisivas para el bienestar de la comunidad internacional y, por consiguiente, es probable que la labor de las Naciones Unidas se juzgue a la larga según la medida en que haya contribuido a la creación de una comunidad mundial en que las crisis no sean ya inevitables. Como consecuencia natural de esta convicción, Dinamarca ha participado desde un prin-

cipio en los programas adoptados por las Naciones Unidas para ayudar a los países menos desarrollados.

63. Aunque, en relación con su población, Dinamarca es el país que más contribuye al Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, nos proponemos aportar una contribución aún mayor. Nos ha sido particularmente grato enterarnos, por los representantes de países en desarrollo, de que los cursos y seminarios organizados en Dinamarca con el patrocinio de las Naciones Unidas les han ayudado a plasmar sus políticas económicas. Mi país continúa dispuesto a proporcionar, cuando se le solicite, técnicos y expertos en las esferas en que nuestros conocimientos y experiencia se consideren de valor.

64. Además del programa de asistencia técnica, mi gobierno estima necesario otro órgano de las Naciones Unidas y lo apoya enérgicamente: se trata del Fondo Especial, que presta asistencia en el campo de las actividades previas a las inversiones. En estos momentos estudiamos también la posibilidad de aumentar nuestra contribución a esa importante empresa de las Naciones Unidas y confiamos en que el año próximo los dos programas alcanzarán su objetivo anual de 100.000.000 de dólares.

65. La asistencia técnica y las actividades previas a las inversiones deben ir seguidas, necesariamente, por la inversión propiamente dicha de capitales, la mayor parte de los cuales debe desde luego ser suministrada por los países interesados, utilizando para ello sus propios ahorros. Los países insuficientemente desarrollados pueden probablemente hacer más por crear un ambiente más propicio al aumento de las inversiones de capitales privados ofreciendo incentivos que atraigan a esos capitales. Esos países también reciben la asistencia de capitales públicos extranjeros proporcionados sobre una base bilateral, regional o multilateral. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Corporación Financiera Internacional y la Asociación Internacional de Fomento son importantísimas fuentes multilaterales de capital, pero los países menos desarrollados exponen con creciente energía su necesidad de recibir una asistencia multilateral más amplia, prestada por conducto de un fondo de las Naciones Unidas que permita efectuar inversiones de capital, principalmente en obras de infraestructura. Por el momento no es posible determinar si será necesario establecer un nuevo organismo con tal fin, o si el Fondo Especial de las Naciones Unidas podrá asumir esas nuevas funciones. Como quiera que sea, los países menos desarrollados pueden contar con la cooperación activa de Dinamarca en cuanto sea factible crear un fondo de las Naciones Unidas para estimular la capitalización. Entre tanto apoyaremos, como ya dije este verano en el período de sesiones del Consejo Económico y Social^{1/}, la opinión expresada entonces por los representantes de los Países Bajos^{2/} y Nueva Zelanda^{3/} de que debe estudiarse más a fondo la posibilidad de establecer vínculos más estrechos entre las Naciones Unidas y la Asociación Internacional de Fomento.

^{1/} Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 30º período de sesiones, 1120a. sesión.

^{2/} Ibid., 1117a. sesión.

^{3/} Ibid., 1119a. sesión.

66. Es a todas luces evidente que durante sus primeros — y por ende, delicados — años de independencia, los nuevos Estados Miembros necesitarán asistencia en la esfera de la administración pública. Es, por tanto, alentador comprobar que, en opinión de los gobiernos beneficiarios, ha quedado demostrado el mérito del programa para el suministro de personal de ejecución, dirección y administración. En consecuencia, apoyamos firmemente la reciente decisión del Consejo Económico y Social [resolución 790 (XXX)] de dar carácter permanente a este programa y de recomendar que sea ampliado en proporción a las solicitudes recibidas, considerando en particular las precedentes de los países de Africa recientemente independizados.

67. Huelga decir que Dinamarca apoya la propuesta del Secretario General de que se atienda a las urgentes necesidades del Congo y que, en consecuencia, mi gobierno está dispuesto a solicitar de las autoridades competentes del Parlamento que asignen una contribución adecuada al Fondo de las Naciones Unidas para el Congo.

68. Dado que Dinamarca debe en buena parte su nivel de vida comparativamente alto a sus instituciones docentes, quisiéramos hacer constar nuestro apoyo a todo esfuerzo que realicen las Naciones Unidas por ayudar a los países africanos a poner en práctica sus planes relativos a la creación de medios de enseñanza. Por consiguiente, nos complace la iniciativa del Presidente Eisenhower de proponer la creación de instituciones convenientemente situadas y expresamente dedicadas a preparar a los jóvenes africanos de ambos sexos que ahora deben asumir la tarea difícil y compleja de construir sus nuevas naciones independientes.

69. Hemos escuchado con gran interés las propuestas formuladas por el Presidente Eisenhower [868a. sesión] y el Primer Ministro del Canadá [871a. sesión] respecto del prometedor "Programa de Alimentación y Paz", incluso la de crear un banco de alimentos al amparo de la FAO. De más está decir que mi delegación estudiará con el mayor interés y simpatía cualesquier propuestas detalladas conducentes a ejecutar un programa destinado a ayudar a millones de personas aquejadas por el hambre y la desnutrición.

70. Por muy dispuestas que estén las Naciones Unidas a prestar auxilios de urgencia a los Miembros más débiles de su comunidad, no debemos olvidar jamás la importancia fundamental que reviste nuestra tarea de asistir a las nuevas naciones en sus esfuerzos por ayudarse a sí mismas. Esta asistencia tan sólo puede prestarse ayudando a los países en proceso de desarrollo a diversificar su producción y reservándoles una participación equitativa en el comercio mundial, lo que les permitirá vender sus productos exportables a precios razonables y estables. Desgraciadamente, los países en vías de desarrollo no encuentran, por lo general, la comprensión necesaria a este respecto.

71. Tiene gran importancia que los países industrializados eviten practicar un proteccionismo agrícola excesivo y, también, que presten apoyo suficiente al empeño de mantener razonables y estables precios de los productos básicos, conforme a la finalidad de los diversos acuerdos internacionales sobre productos básicos concertados con los auspicios de las Naciones Unidas.

72. Con todo, la tentativa de estabilizar los precios de las materias primas debe considerarse también desde el punto de vista del interés que tienen las naciones en desarrollo en fomentar el proceso de industrialización dentro de su respectiva economía.

73. Dinamarca, juntamente con otros países y, en particular, el Brasil, la India y Yugoslavia, ha contribuido activamente a la creación de un nuevo órgano de las Naciones Unidas, es decir, el Comité de Desarrollo Industrial que, confiamos, comenzará en 1961 su labor de fomentar el progreso industrial de los países insuficientemente desarrollados. Este órgano, compuesto de 24 miembros, proporcionará el asesoramiento necesario en materia de técnicas de producción y de administración, política fiscal, programación económica, distribución y comercialización, vale decir, todos los elementos esenciales para que los nuevos Estados Miembros puedan formular políticas de industrialización constructivas.

74. En tiempos de progreso económico como el que experimentan en la actualidad los países industrializados debe ser comparativamente fácil para cada uno de ellos contribuir al establecimiento de una mejor división internacional del trabajo liberalizando el comercio y los pagos, y suprimiendo o reduciendo las medidas de protección que aplican a sus industrias manufactureras y agropecuarias y a los transportes marítimos y aéreos. Si bien se ha logrado algún progreso, es desalentador observar que, al aplicar medidas de protección excesivas, ciertos países mantienen los transportes marítimos y aéreos a un nivel artificial que no podría subsistir si se les expusiera de lleno al impacto de la competencia normal. Tales procedimientos ofrecen un mal ejemplo a otros países y les incitan a aplicar medidas semejantes.

75. Paso ahora a hablar de Africa. Los grandes acontecimientos registrados en este continente nos plantean una serie de problemas concretos; pero, sobre todo, introducen nuevos elementos en la situación internacional. El continente africano ha hecho su aparición en el escenario mundial, y la solidaridad africana, tal como la han expresado aquí los dirigentes de un número cada día mayor de naciones libres e independientes, constituye un hecho permanente. Los Estados africanos pueden aportar una gran contribución a las Naciones Unidas, y a su vez las Naciones Unidas pueden hacer mucho en favor de aquéllos.

76. En cuanto al problema del Congo, el Gobierno de Dinamarca celebra la forma en que la política acordada por el Consejo de Seguridad respecto de ese país fue sancionada por la Asamblea General en su reciente período de sesiones de emergencia y ejecutada por el Secretario General. Debemos felicitarnos por las actividades emprendidas en esa esfera por las Naciones Unidas y llevadas a cabo por el Secretario General con imparcialidad y lealtad a los principios de la Carta.

77. Esperamos que, con la ayuda y cooperación de los Estados africanos hermanos, el pueblo del Congo pueda pronto lograr la unidad y tener al frente de los asuntos nacionales dirigentes dispuestos a cooperar lealmente con los esfuerzos internacionales que se realizan con el único propósito de ayudarlos.

78. Al hablar de Africa, debo referirme brevemente a la política seguida por el Gobierno de la Unión

Sudafricana, no sólo en su propio territorio sino también — y esto nos parece aún más deplorable — dentro del Territorio bajo mandato del África Sudoccidental. En las Naciones Unidas existe un acuerdo virtualmente completo respecto de estas cuestiones, pero hasta ahora el Gobierno de la Unión Sudafricana ha optado por hacer caso omiso de las resoluciones de la Asamblea. Espero que el Gobierno de la Unión Sudafricana prestará oídos a la opinión mundial, pues con ello mostrará indudablemente su interés por la paz del mundo. Las resoluciones de las Naciones Unidas sobre esta cuestión — así como también sobre otros problemas de África — expresan una preocupación profunda aunque objetiva, por el curso que podrían seguir los acontecimientos de no modificarse la política actual. Corroboran esta opinión los hechos recientemente acaecidos.

79. Me referiré ahora a los nuevos Miembros y a la estructura de las Naciones Unidas. Deseo aprovechar la oportunidad para dar, en nombre del Gobierno de Dinamarca, una cordial bienvenida a los 14 nuevos países que acaban de ser admitidos como Miembros en nuestra Organización. Me refiero tanto a los 13 Estados africanos independientes como a Chipre. La admisión de estos nuevos Estados Miembros enriquece a nuestra Organización. Existe, a mi entender, una valiosa influencia recíproca entre las Naciones Unidas y cada uno de sus Miembros. El hecho mismo de que seamos Miembros de las Naciones Unidas, ligados por las obligaciones de la Carta, condiciona y amplía nuestros puntos de vista y nuestras políticas, orientándolas hacia la justicia, la sensatez, la buena voluntad y la comprensión de los problemas de otras partes del mundo.

80. Por otra parte, cuanto mayor sea el número de países que adopten los principios de las Naciones Unidas, tanto mayores serán nuestras posibilidades de lograr una opinión mundial equilibrada. Los nuevos Estados Miembros están llamados a desempeñar un papel muy importante a este respecto.

81. La política del Gobierno de Dinamarca, bien conocida por cierto, preconiza que todos los Estados independientes deben ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas. Este es, desde luego, el punto de vista básico en que fundamos nuestra actitud respecto de la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas. Tarde o temprano el pueblo chino estará representado en la Organización por el Gobierno que realmente ejerce la autoridad. Corroboran esta tesis el hecho de que, a la larga, ningún acuerdo de desarme podría ser verdaderamente eficaz sin la participación de China.

82. El problema que plantea el funcionamiento eficaz del mecanismo de las Naciones Unidas ha de agudizarse, inevitablemente, debido a que el número de Estados Miembros casi se ha duplicado desde su creación. En varios períodos de sesiones anteriores discutimos la cuestión de aumentar el número de miembros de ciertos órganos como, por ejemplo, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, pero esos debates no han dado aún resultado. Este es un problema que debe interesar particularmente a los nuevos Estados Miembros, ya que es evidente que con las disposiciones orgánicas actuales las partes del mundo de donde ellos proceden no están representadas de manera adecuada en esos órganos. Se trata de un problema urgente al cual tendrá que dedicar su atención la Asamblea.

83. No parece que este momento sea el más oportuno para formular propuestas más concretas, pero me permitiré decir que es posible llegar a una solución viable combinando el aumento del número de miembros en los órganos aludidos con cambios en la duración de los mandatos actuales y en los principios que rigen la representación. Lo que se me ocurre a este último respecto, es que se establezca algún sistema que garantice en mayor medida que en la actualidad la representación de un grupo regional por el candidato de su elección.

84. Es muy natural que un mecanismo tan complejo como el de las Naciones Unidas sea objeto de revisiones periódicas. En realidad, hace ya varios años que se presiona por conseguirlo, aunque la actitud de algunos Estados Miembros ha impedido todo progreso hasta ahora. Tengo la certidumbre de que todos estamos dispuestos a discutir propuestas encaminadas a mejorar la Organización y aumentar su eficacia; ésta es la meta hacia la cual debemos tender siempre. Lo fundamental, sin embargo, es que exista la voluntad de aunar nuestros esfuerzos al amparo de los principios de la Carta. ¿Deseamos una organización de naciones realmente unidas en el avance hacia la meta común, o queremos dividir la gran familia de naciones en grupos de intereses fuertemente contrapuestos, tanto ideológica como políticamente? Es evidente que únicamente podremos contribuir al mantenimiento de la paz mundial, dentro de la libertad y la justicia, si obramos con unidad de propósitos y contamos con una Organización eficaz y capaz de hacer frente a situaciones en constante evolución.

85. Sr. ZHIVKOV (Bulgaria) (traducido del inglés^{4/}): El "Presidium" de la Asamblea Nacional y el Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria, teniendo presentes las importantes cuestiones que figuran en el programa del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, han aprobado la composición de nuestra delegación, y han conferido a ésta amplios poderes para participar en los debates y en la solución de tales cuestiones.

86. Sin duda, la característica principal de este período de sesiones es que, por vez primera, estadistas de la mayor responsabilidad de tan gran número de países han participado en los trabajos de la Asamblea General. Este hecho no sólo denota consideración y respeto hacia la Organización, sino que también demuestra la seriedad y el alto sentido de responsabilidad en que se inspira nuestra actitud frente a los problemas que han de discutirse y que son de primordial importancia para todos los Estados y naciones. A este respecto, esperemos que el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General señale el comienzo de una nueva etapa en la historia de las Naciones Unidas.

87. Antes de exponer la posición del pueblo y el Gobierno de Bulgaria acerca de los problemas fundamentales que figuran en el programa, en nombre de nuestra delegación y de nuestro pueblo quiero saludar cordialmente a los nuevos Miembros de las Naciones Unidas y desearles éxito en la consolidación de su independencia, su economía nacional y su cultura, así como una cooperación fructífera en las Naciones Unidas en pro de la paz mundial.

^{4/} Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en búlgaro.

88. La República Popular de Bulgaria y su gobierno siguen invariablemente una política de paz y de convivencia pacífica entre las naciones con sistemas económicos y sociales diferentes. Los principios de esa convivencia son principios rectores en las relaciones de nuestro país con otros Estados, lo mismo que en cada paso e iniciativa que toma en materia de política internacional. Esta política exterior de nuestro país está inspirada por el Partido Comunista de Bulgaria, que desde hace casi siete décadas viene educando al pueblo búlgaro en el espíritu de la solidaridad internacional y del respeto y amor por otras naciones y países. En los primeros días del régimen popular en Bulgaria, Georgi Dimitrov señaló que la República Popular de Bulgaria necesitaba una paz duradera, amistad y cooperación con todas las naciones para poder ponerse a la altura de los países más adelantados y convertirse en un Estado democrático y socialista de economía desarrollada y alta cultura.

89. La política exterior de nuestro país corresponde plenamente a su política interna y es continuación de ésta; es una política de resurgimiento integral encaminada al socialismo, una política de intenso desarrollo económico y cultural, cuyo objetivo es mejorar el bienestar del pueblo. En el curso de los 16 últimos años, nuestro pueblo ha logrado grandes realizaciones en la industria, la agricultura, la construcción, la educación, la ciencia y la cultura, realizaciones que han transformado radicalmente a nuestro país.

90. Las relaciones de Bulgaria con otros países socialistas se desenvuelven de un modo totalmente satisfactorio y con un espíritu de unidad y comprensión absolutas. Nuestros países están cada día más unidos y adquieren una fuerza creciente basada en la amistad fraternal, la cooperación y la asistencia mutua en nuestra causa socialista. De conformidad con la política de amistad y cooperación con todas las naciones, nuestro país mantiene relaciones diplomáticas, económicas y culturales con muchos países del mundo. A este respecto, atribuimos particular importancia a nuestras relaciones con los Estados balcánicos y nos esforzamos constantemente por consolidar la paz en esa región.

91. Apoyamos la propuesta formulada por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Sr. Khrushchev, para convertir los Balcanes y la región del Adriático en una zona libre de armas atómicas y de cohetes. Apoyamos asimismo la propuesta formulada por el Gobierno de Rumania de que se convoque a una conferencia de los principales estadistas de los Estados balcánicos para discutir algunos problemas fundamentales de la situación en la península balcánica.

92. Nuestro gobierno ha manifestado siempre, y continuará manifestándolo, que está dispuesto a examinar y apoyar cualquier propuesta, no importa de dónde proceda, con tal de que fomente el desarrollo general de los Balcanes conforme a un espíritu de comprensión, de cooperación entre buenos vecinos y de paz.

93. En muchas ocasiones nuestro gobierno ha propuesto medidas detalladas y concretas para mejorar las relaciones entre los Estados balcánicos. Por ejemplo, hemos propuesto que se firme un pacto de no agresión entre los Estados balcánicos, que

se concierte un acuerdo para reducir radicalmente las fuerzas armadas de dichos Estados hasta un nivel que bastase para la vigilancia de las fronteras, y que se transforme a los Balcanes en una región donde se apliquen por primera vez el concepto de un desarme general y completo. También hemos propuesto que se fomenten la cooperación económica y las relaciones comerciales entre los países balcánicos conforme a los principios de la igualdad y del provecho mutuo, que se ejecuten en forma mancomunada proyectos hidráulicos y energéticos que abarquen toda la región balcánica, a fin de lograr la máxima utilización posible del patrimonio y los recursos naturales de la región, que se efectúe un intercambio de exposiciones industriales, agrícolas y de otros tipos, lo mismo que de delegaciones parlamentarias, culturales, científicas y deportivas, que se estimulen los viajes de turismo entre nuestros países, etc.

94. No obstante nuestros esfuerzos, el progreso logrado hasta ahora en este campo es sólo un comienzo. Seguimos insistiendo en nuestras propuestas y no perdemos la esperanza de que sean acogidas favorablemente por los gobiernos de los Estados balcánicos interesados, pues serían provechosas para todos y contribuirían a reducir la tirantez en los Balcanes.

95. Estamos profundamente convencidos de que existen en los Balcanes las condiciones objetivas necesarias para la solución de los problemas pendientes. Entre los países balcánicos no hay cuestiones litigiosas que no se puedan resolver por vía de negociación, siempre que tengamos buena voluntad y deseo de comprensión mutua. Somos países vecinos; hemos vivido, vivimos y viviremos en contacto inmediato en la península balcánica. No debe olvidar este hecho ningún gobierno balcánico que desee aplicar una política ajustada a la realidad.

96. En nombre de nuestro gobierno, deseo una vez más dirigir un llamamiento desde esta tribuna a todos los gobiernos de los Estados balcánicos, y en particular a los Gobiernos de Turquía y Grecia, para que adoptemos medidas conjuntas y aunemos nuestros esfuerzos a fin de transformar los Balcanes — antiguo polvorín de Europa — en un rincón pacífico y tranquilo de la Tierra.

97. Quiero expresar nuestra satisfacción ante el hecho de que día a día vaya recibiendo más apoyo la política general de convivencia pacífica en las relaciones internacionales seguida por la Unión Soviética y los demás países socialistas. Su atracción va en aumento; ya ha sido adoptada y apoyada por numerosos países y diversos círculos y personalidades de todo el mundo. La política de convivencia pacífica responde a los intereses fundamentales de los pueblos de los países socialistas y de todos los demás pueblos; ello explica el que se haya convertido en una fuerza material en el desenvolvimiento de la situación internacional.

98. Es un hecho afortunado que también en las Naciones Unidas los representantes de muchos países y naciones insistan sinceramente en los principios de la convivencia pacífica, que supone una política realista, impuesta por la vida misma, por la gran necesidad de asegurar la paz mundial y de resolver las controversias internacionales por medios pacíficos. En materia de relaciones internacionales, sólo esta política puede conducir a la reducción

permanente de la tirantez internacional, a la desaparición de los bloques militares y la eliminación de las bases militares, al logro de un desarme general y completo, a la exclusión de la guerra de la vida de las colectividades, y a la existencia de amplias relaciones culturales y científicas entre las naciones.

99. La necesidad imperiosa del momento presente es contrarrestar todo intento de arrebatarse a la política de convivencia pacífica las posiciones que ha conquistado. Hay que consolidar y ampliar aún más esa política. Es preciso frustrar toda tentativa de apartar a las naciones de esta política. En lo que respecta a nuestro país y a nuestro gobierno, debo subrayar una vez más que seguirán laborando por la consolidación del principio de la convivencia pacífica y que continuarán combatiendo los esfuerzos por sembrar el odio entre las naciones e intensificar la tirantez internacional y la guerra fría.

100. Por otra parte sería ingenuo cerrar los ojos o restar importancia a la otra política que se sigue en las relaciones internacionales: la política de aumentar los armamentos, de intensificar la guerra fría y la tirantez internacional, de socavar la comprensión internacional bajo la bandera del anticomunismo. Debemos nombrar claramente a los que fomenten esa política y tan obstinadamente la defienden incluso en este período de sesiones de la Asamblea General. Es preciso que los pueblos los conozcan bien. Son las Potencias imperialistas, los agresivos círculos dirigentes de los Estados Unidos y de otros países occidentales, asociados de los Estados Unidos en la OTAN. Es particularmente alarmante el hecho de que los círculos militares de los Estados Unidos y de otros países occidentales, que se prestan al juego de los monopolios materialmente interesados en la producción militar, hayan logrado imponerse y estén ejerciendo una influencia decisiva en la política exterior de sus gobiernos. En la actual situación internacional, este hecho encierra un grave peligro. Por otra parte, los problemas internacionales derivados de la segunda guerra mundial que siguen pendientes de solución constituyen una causa permanente de tirantez en la vida internacional, y, si no se resuelven a tiempo, pueden constituir una seria amenaza a la paz y a la seguridad.

101. No hay duda de que el más grave de ellos es el problema alemán, es decir, el de la firma de un tratado de paz con Alemania. Muchos países y naciones — y entre ellos figura Bulgaria — que más de una vez han sido víctimas del militarismo alemán, están profundamente alarmados por el hecho de que en Alemania occidental hayan resurgido el irredentismo y el militarismo, que insolentemente comienzan a mostrar sus garras. ¿Pueden las naciones observar con calma cómo se aumenta el poder del ejército irredentista de Bonn y cómo se van creando las condiciones para dotarlo de cohetes y armas nucleares? Dado que muchos países y naciones fueron víctimas del militarismo alemán en la última guerra, la resurrección de este fantasma en el corazón de Europa puede llevarnos a una tercera guerra mundial, a un terrible desastre para la humanidad. De ahí que sea en extremo peligroso mantener la situación actual en Alemania occidental — que crea un ambiente de inseguridad en Europa — y que sea un verdadero delito contra la humanidad. Debe frenarse a los militaristas de Alemania Occidental antes de que sea demasiado tarde.

102. Es necesario que se firme cuanto antes un tratado de paz con Alemania y se resuelva el problema de Berlín occidental. La solución del problema alemán no puede aplazarse por más tiempo. Por ello apoyemos la propuesta de concertar cuanto antes un tratado de paz con Alemania. Abrigamos la esperanza de que los Gobiernos de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia terminarán por apoyar los esfuerzos realizados por la Unión Soviética con objeto de que se firme un tratado de paz con Alemania y se elimine este peligroso foco de guerra.

103. Hay otro problema internacional sin resolver: el problema de Corea. ¿Puede asegurarse la paz en el Lejano Oriente y en el mundo sin una justa solución de este problema? Hay una sola forma de resolverlo, a saber, la reunificación pacífica de Corea del Norte y Corea del Sur, que debe ser realizada por el propio pueblo coreano sin ninguna ingerencia extranjera. Apoyamos la propuesta de una confederación de Corea del Norte y Corea del Sur a base del proyecto presentado por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

104. Desde luego que no puede haber esperanza de unificación coreana mientras Corea del Sur siga bajo tutela extranjera y tropas norteamericanas ejerzan el pleno control de este país y se comporten en él de un modo irresponsable. De ahí que la primera y principal condición para la solución pacífica del problema coreano sea el retiro inmediato de las tropas norteamericanas de Corea del Sur, lo que permitiría al pueblo, no sólo de Corea del Norte sino también de Corea del Sur, pronunciarse libremente sobre el destino de su país.

105. La humanidad no puede permanecer tranquila cuando los círculos militares de los Estados Unidos y de otros países occidentales cometen actos provocativos y agresivos en diversas partes del mundo, sobre todo cuando estos actos son exaltados a la categoría de política oficial. Tal es, por ejemplo, el caso de la pérdida incurrida de un avión militar de espionaje norteamericano en el espacio aéreo de la Unión Soviética y de otros países. ¿Puede calificarse a esto de política razonable? Estas acciones son incompatibles con el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, además de representar una grave amenaza a la paz y la seguridad mundiales. Se trata de un juego peligroso y temerario al que debe ponerse fin.

106. Apoyamos la propuesta del Gobierno de la URSS de discutir en el actual período de sesiones la cuestión de la amenaza a la paz mundial que constituyen los actos agresivos de los Estados Unidos contra la URSS. Las Naciones Unidas tienen el deber de hacer suyo el justo veredicto con que las naciones del mundo condenaron estos vergonzosos actos de agresión y provocación de los Estados Unidos. Las Naciones Unidas tienen el deber, que le imponen su Carta y sus principios fundamentales, de pedir a todos los Miembros que observen las normas más elementales en materia de relaciones internacionales, que respeten los derechos soberanos de todas las naciones y que renuncien a los procedimientos de violencia, provocación y agresión.

107. Actualmente, la cuestión de abolir el sistema colonial y la relativa al desarme general y completo, cobran una importancia decisiva para el destino de la humanidad. Permítaseme insistir en estas cuestiones.

108. La cuestión de la abolición completa y definitiva del sistema colonial constituye uno de los problemas más urgentes e importantes de nuestro tiempo. Todo Estado, todo gobierno, tiene una responsabilidad respecto a su solución. No hay duda de que también las Naciones Unidas tienen una responsabilidad en la materia.

109. Quisiera declarar, ante todo, que la delegación de la República Popular de Bulgaria apoya, palabra por palabra, la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que ha sido presentada en este período de sesiones de la Asamblea General por el Gobierno de la Unión Soviética. Consideramos que esa declaración es un documento histórico de excepcional importancia internacional. No tenemos la menor duda de que los pueblos de todos los continentes y toda la opinión pública del mundo adoptarán la declaración como un manifiesto, como una carta de libertad e independencia, de igualdad y de respeto por los derechos soberanos y la integridad territorial de todas las naciones de nuestro planeta, sin excepción alguna. Testimonio de ello es la reacción favorable que en todo el mundo ha tenido la propuesta soviética, y especialmente entre los pueblos coloniales que acaban de liberarse. Por mucho que los colonialistas traten de restar importancia al impacto de la propuesta soviética, por mucho que se esfuerzcan en este sentido, el hecho incontestable es la declaración del Gobierno de la URSS que quedará en los anales de la historia como uno de los documentos más brillantes y más humanos creados por el hombre.

110. Confiamos firmemente en que la Asamblea General votará y aprobará la declaración sobre la concesión de la independencia a los pueblos y países coloniales. Esto acrecentará enormemente el prestigio de las Naciones Unidas en todo el mundo. Los pueblos verán en las Naciones Unidas no sólo una organización que expresa sus más caras esperanzas y deseos de una vida pacífica libre y feliz, sino también un órgano activo que defiende en la práctica sus legítimos intereses y reclamaciones y que resuelve los urgentes problemas de nuestros tiempos.

111. La gran revolución socialista de octubre ha abierto una nueva página en la historia de la humanidad. Ha iniciado asimismo el proceso de desintegración y desmoronamiento del sistema colonial. El advenimiento de los países socialistas en el mundo y su fortaleza creciente han permitido a muchos países alcanzar sus libertades y emprender el camino del desarrollo independiente. En el continente negro de Africa los pueblos se levantan en masa para luchar contra el sistema colonial y destruirlo. Con todo, más de 100.000.000 de personas todavía padecen bajo las cadenas del colonialismo. No debe permitirse que este vergonzoso fenómeno siga siendo la mácula de la civilización humana. Ha llegado el momento de que prevalezcan la libertad, la justicia y la dignidad humana y triunfen en todas partes y en todas las naciones. La esclavitud colonial debe ser y será inevitablemente reemplazada por el desarrollo soberano, libre e independiente de todas las naciones, grandes y pequeñas, blancas y negras. Debemos hacer lo posible porque la característica principal de esta mitad del siglo XX vea el entierro del sistema colonial.

112. Cuando hablamos de abolir el sistema colonial, bien sabemos que los colonialistas hacen todo lo

posible por mantener su posición. A sangre y fuego, con todo tesón, tratan de conservar su dominio sobre los países coloniales y dependientes. No sólo hacen correr la sangre de los pueblos sojuzgados, sino también de sus propios pueblos. Con su política colonial irrazonable y arriesgada complican la situación internacional y crean un grave peligro para la paz mundial.

113. Los modernos colonialistas difunden la "teoría" de que el colonialismo ha cambiado y se ha "ennoblecido", de que los pueblos coloniales — como han dicho aquí algunos representantes de las Potencias coloniales — se han convertido en "naciones aliadas", de que las antiguas relaciones entre el Estado amo y los Estados esclavizados ya son cosa del pasado. Nada de esto es verdad. A fin de conservar las tierras y las riquezas de las colonias y de los países recientemente liberados, los modernos colonialistas siguen negándose a abandonar los bárbaros procedimientos de saqueo y de opresión que emplearon sus antepasados en otros siglos cuando conquistaban esas tierras. ¿Qué otra cosa demuestran la inaudita agresión contra el Congo, los seis años de derramamiento de sangre en Argelia, el terror impuesto por la policía en los países del Africa oriental, las atrocidades del racista Gobierno de la Unión Sudafricana, el salvaje terror que impera en las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, las provocaciones y complots contra Cuba, Indonesia y Laos? La rapaz explotación de las riquezas de estos países, el quebrantamiento de todos los derechos humanos y libertades, las expediciones punitivas, las prisiones y los campos de concentración, el penoso e insostenible trabajo forzoso, la miseria, el hambre y la ignorancia de las naciones coloniales, el odio fomentado entre naciones y tribus, todo esto no es en rigor más que la vergonzosa política colonial, y nada tiene de filantropía ni benevolencia, ni de "misión civilizadora" en las colonias.

114. No es para actividades filantrópicas o civilizadoras que los imperialistas necesitan las colonias. Las necesitan para saquear sus riquezas, para extraer de esos países ganancias fabulosas y acumularlas. No es por casualidad que la economía de las colonias es una economía atrasada, una economía de explotación y saqueo. Se desarrolla en una dirección artificial y unilateral. Los colonialistas son amos absolutos de la riqueza y las materias primas de las colonias. Los colonizadores, como dice nuestro pueblo, trasquilan la oveja tres veces para sacar el máximo provecho posible.

115. Es por ello que, como todo gobierno y todo pueblo que se respeta, nos pronunciamos por la abolición inmediata y completa del colonialismo, de esa mácula de la humanidad. Casi está de más que enumere en detalle los resultados que tendría la abolición del sistema colonial. Bastará con decir que la abolición del colonialismo significará la libertad para los pueblos de gran número de países. Se pondrá fin de una vez por todas a los sufrimientos indecibles, a la humillación y la supresión sin paralelo de la dignidad nacional y humana de las naciones coloniales. La abolición del colonialismo aumentará la confianza en sí mismos de esos países y abrirá amplias perspectivas para el desarrollo de sus actividades e iniciativas creadoras. Las fuerzas productivas de la sociedad recibirán un poderoso impulso. Se crearán las condiciones necesarias para un aprovechamiento mejor de los recursos del mundo

y se eliminarán las diferencias que actualmente existen en el desarrollo económico de los diversos países.

116. ¿Será preciso señalar los efectos benéficos y cada día mayores que la abolición del sistema colonial habrá de tener en la evolución de las relaciones internacionales, la disminución de la tirantez mundial y la consolidación de la paz mundial? Estamos profundamente convencidos de que una abolición completa y definitiva del sistema colonial constituirá un acaecimiento histórico no sólo para las naciones esclavizadas, sino también para la humanidad entera. Contribuirá a que el progreso humano cobre un ritmo sin precedente y, por ende, empiece una nueva página de la historia moderna.

117. La propia experiencia del pueblo búlgaro también muestra lo que significa para un pueblo el romper los grilletes de la servidumbre imperialista. Permítaseme ofrecer algunos datos. Durante décadas nuestro pueblo sufrió bajo la dominación de grupos extranjeros militaristas y monopolistas. La economía de nuestro país estaba atrasadísima y en efecto había sido convertida en un apéndice proveedor de productos agrícolas y materias primas a los países occidentales avanzados e industrializados. Hace 16 años que nuestro pueblo es dueño del país, que construye a conciencia su vida y su propio destino. Bulgaria, que era un país agrario atrasado y dependiente, se ha transformado en un país libre de economía agrarioindustrial. Las fuerzas productivas se desarrollan rápidamente y nuestra economía nacional cobra fuerza creciente. Se han creado muchas nuevas ramas de la industria, incluso ramas de la industria pesada. La producción industrial de 1959 fue 11 veces mayor que la de 1939, en tanto que la relación entre el volumen de la producción industrial y el de la producción agrícola durante este mismo período se elevó de 25:75 a 71:29 aproximadamente. En tanto que antes había en Bulgaria un número insignificante de tractores y segadoras y absolutamente ninguna segadora-trilladora-agavilladora, actualmente se emplean muchos millares de éstas y otras máquinas agrícolas. La desocupación, ese flagelo de la clase trabajadora, ha sido eliminada de una vez por todas. El ingreso real por habitante se ha elevado en un 73% desde 1952. El Estado proporciona pensiones de ancianidad a los obreros y empleados de oficina, lo mismo que a los agricultores que trabajan en cooperativas. Se ha eliminado el analfabetismo. La asistencia médica y la educación, incluso la educación universitaria, son gratuitas. El pueblo recibe plenamente los beneficios de la ciencia, la educación y la cultura. Bastará con señalar que el número de estudiantes universitarios se ha elevado de 10.000 en 1939 a 49.000 en 1960, lo cual significa que 63 personas de cada 10.000 estudian en las instituciones de enseñanza superior.

118. Esos hechos no son sino unos pocos aspectos de la situación en nuestro país. Así trabajan los "esclavos" de Bulgaria, así viven y crean. Algunos de los representantes que han intervenido en este período de sesiones han mostrado una curiosa compasión por los pueblos de los países socialistas. Pero nosotros conocemos muy bien este tipo de compasión, pues hemos "gozado" de ella durante muchos años.

119. Quisiera invitar al Sr. Diefenbaker a nuestro país para que vea personalmente las condiciones que imperan. Nuestra hospitalidad eslava es bien conocida y lo recibiremos con el corazón abierto. No organizaremos contra él deplorables demostraciones, no sólo porque tal cosa sería ajena al espíritu de los búlgaros, sino también porque es incompatible con las normas elementales de hospitalidad. Que vea con sus propios ojos el entusiasmo de los obreros, los empleados de oficina, los agricultores de las cooperativas y de todos los sectores de nuestro pueblo; que vea cómo están construyendo una vida feliz bajo el régimen socialista. Podrá ver con sus propios ojos que los esclavos de ayer, cuyos derechos fueron pisoteados y suprimidos, son hoy día los verdaderos amos de la nueva Bulgaria. A ello se debe nuestro poder, y el poder de todo el campo socialista. Nace de las inagotables posibilidades del sistema socialista, de las perspectivas ilimitadas para un desarrollo integral de la personalidad humana.

120. Para que no se me diga que esto es propaganda, permítaseme repetir: acudan a nuestro país, vayan a Bulgaria a observar personalmente cuál es la situación.

121. Cuando hablamos del rápido progreso de nuestra economía y de nuestras victorias históricas y pacíficas, no podemos dejar de subrayar el papel decisivo de la asistencia que hemos recibido de la Unión Soviética, del papel de nuestra cooperación con los demás países socialistas. La Unión Soviética proporciona a nuestro país y a varios otros países maquinaria y equipo del tipo más moderno, y nos ayuda a desarrollar nuestra economía. Por ejemplo, con asistencia de la URSS se han construido en nuestro país 45 grandes fábricas y talleres y 25 obras aisladas. La Unión Soviética nos ha proporcionado generosamente tractores, cosechadoras y otras máquinas agrícolas, a la vez que materias primas, créditos y especialistas; nos concede asistencia completa en materia económica, científica, técnica y cultural. Esta asistencia crea las condiciones necesarias para un rápido desarrollo de las fuerzas productivas del país y garantiza su independencia nacional y su soberanía como Estado. Se trata de una asistencia desinteresada, como sólo puede darse entre hermanos. Por su magnitud y contenido, la asistencia de la Unión Soviética no tiene precedentes en la historia del pueblo búlgaro. Para nosotros es una verdad fundamental que sin la asistencia y el apoyo de la Unión Soviética, sin nuestra cooperación mutua con los demás países socialistas, los grandes progresos económicos y culturales de nuestro país habrían sido imposibles. Nuestra amistad con los pueblos de la Unión Soviética no sólo tiene raíces profundas en la historia, sino que se la ganó en la dura lucha de nuestro pueblo contra la dictadura monarcofascista y a costa de grandes sacrificios que nos allanaron el beneficioso camino del desarrollo socialista.

122. Huelga decir que no basta con alcanzar una independencia únicamente formal. La independencia debe ser real para que las antiguas colonias puedan emprender el camino del desarrollo libre y soberano, y crear y ampliar su propia economía nacional.

123. Comprendemos muy bien que los pueblos recién liberados no podrán superar su atraso con sus propios esfuerzos y recursos únicamente; necesitan de los países avanzados una asistencia completa.

Es razonable y justificado que las Naciones Unidas pidan a los países de gran adelanto económico y técnico y que hasta hace poco tenían posesiones coloniales, que, al menos por ahora, devuelvan parte de la riqueza que han saqueado, a fin de dar impulso al progreso material y cultural de los países que se acaban de liberar, y crear las condiciones necesarias para que sus pueblos puedan gozar siquiera de un nivel de vida mínimo.

124. Pero cuando hablamos de asistencia a los países insuficientemente desarrollados, sabemos que hay asistencia de distinto tipo. Aquí, desde esta tribuna, no podemos menos de condenar las intenciones y finalidades de varias Potencias coloniales que, so pretexto de prestar "asistencia", tratan de perpetuar el atraso económico y la dependencia de los países insuficientemente desarrollados. No podemos pasar por alto el hecho de que tal "asistencia" va acompañada de condiciones alevosas y encubiertas, de orden político, económico o militar. No podemos aceptar que esas condiciones amenacen seriamente la libertad, la independencia y la soberanía de los distintos Estados. No es un secreto que algunos países ricos que se esfuerzan por aparecer como benefactores y filántropos, obtienen un centenar de dólares de utilidades por cada dólar de "asistencia" que prestan a los países insuficientemente desarrollados. Es evidente que este tipo de "asistencia" da lugar a una nueva forma de explotar y agotar la economía de esos países. En realidad, esto no es sino un cebo, una trampa con apariencia de ayuda. Los países insuficientemente desarrollados no necesitan esa clase de "asistencia".

125. Es evidente que el principal problema a que hacen frente los países coloniales que han alcanzado la independencia es el de crear su propia economía nacional y su propia industria, abolir las modalidades económicas feudales, llevar a cabo la reforma agraria; en una palabra, desarrollar todas las ramas de la producción. Es precisamente acerca de este gran problema que el Sr. Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos, no dijo una sola palabra en su discurso ante la Asamblea General. Su propuesta se refirió sobre todo a las medidas para prestar asistencia social a los países insuficientemente desarrollados. Esos países no tienen necesidad de caridad, de óbolos ni limosnas. Es bien sabido que no puede haber verdadera libertad ni independencia, que estos países no pueden crear ni desarrollar su propia economía nacional, mientras no se liberen de su dependencia económica de los monopolios.

126. Nosotros, al igual que muchos otros países, consideramos que los países insuficientemente desarrollados deben ser asistidos de todo corazón y en forma franca, sincera y desinteresada; que la asistencia que se les preste no debe estar sujeta a condiciones, sean éstas políticas o de otra índole; y que la asistencia no debe crear privilegios para el país que la proporciona. Esa clase de asistencia es la que los países socialistas prestan a los países insuficientemente desarrollados. Preciso es reconocer que por primera vez en la historia se presta una ayuda de este género, y que un nuevo tipo de relaciones económicas — desconocido antes — ha sido creado entre países muy desarrollados y países insuficientemente desarrollados. Estas relaciones están basadas en los principios de completa igualdad, respeto por la independencia de los demás y no

ingerencia en los asuntos internos de otros países. Cabe señalar con satisfacción que va aumentando de año en año la asistencia económica y técnica prestada por la Unión Soviética y los demás países socialistas a los países insuficientemente desarrollados de Asia, Africa y América latina. Esta ayuda desinteresada de la Unión Soviética y los demás países socialistas no sólo permite a estos países consolidar su economía e independencia, sino también se está convirtiendo en un factor importante de las relaciones económicas internacionales.

127. Algunas gentes que gustan de tergiversar las cosas han insinuado que los países socialistas, al ayudar a los países insuficientemente desarrollados, tratan de ganar esferas de influencia. No hace falta demostrar que los países socialistas no buscan esferas de influencia y que no dividen al mundo en bloques, en naciones privilegiadas y no privilegiadas. Esta patente corresponde a otros. Pero sí podemos hacer justificadamente las preguntas siguientes: ¿Qué impide a los países occidentales prestar también ellos el mismo tipo de asistencia desinteresada, libre de toda condición, a los países insuficientemente desarrollados? ¿No sería más racional que, en vez de gastar sumas enormes en chantaje, soborno y provocación, golpes de Estado y ayuda a gobiernos títeres antipopulares, y en el mantenimiento de fuerzas policiales y la carrera armamentista, las Potencias occidentales invirtiesen al menos una parte de esos fondos en el desarrollo de la economía de los nuevos Estados?

128. No podemos dejar de destacar nuestra inquietud ante el hecho de que los imperialistas, dirigidos por los monopolistas estadounidenses, estén tomando medidas coordinadas para perpetuar la servidumbre colonial, a fin de reemplazar las actuales modalidades coloniales con modalidades y procedimientos diferentes de esclavizamiento, en el que nuevos amos ocupan el lugar de los antiguos.

129. ¿Se puede acaso observar con calma el peligro que las diversas formas del colonialismo moderno, bajo la protección de los imperialistas estadounidenses, representan para las naciones de Africa, Asia y América latina? Se está tratando de establecer un sistema de explotación conjunta de las colonias y de los países recién liberados, en lugar de la antigua dominación por una Potencia occidental, aisladamente, o sea, que se trata de sustituir un tipo de esclavitud con otro. Desde luego, esas colonias y los países que se acaban de liberar nada ganan con la substitución, como nada gana quien, habiendo sido víctima de un robo, se da cuenta de que el hecho ha sido cometido no por un solo bandido, sino por toda una pandilla de salteadores.

130. Consideramos asimismo particularmente alarmante el hecho de que las alianzas y organizaciones militares y políticas, tales como la SEATO, la CENTO y otras, sean en realidad instrumentos del colonialismo moderno. Estos bloques persiguen el objetivo infernal de aplastar o dificultar la lucha de liberación nacional de las naciones esclavizadas, a fin de perpetuar la esclavitud. Es bien sabido que algunos países recién liberados ya han sido incorporados en los mencionados grupos militares y políticos y de este modo han perdido nuevamente su independencia, lo que equivale, por decirlo así, a huir del fuego y dar en las brasas.

131. Quiero subrayar que lo que preconizamos es la abolición completa del colonialismo y no, como desean los colonialistas, la sustitución de una forma de colonialismo con otra. Los colonialistas tratan de convencernos de que los pueblos coloniales carecen de capacidad para gobernarse, que todavía no han evolucionado suficientemente para la vida independiente, que son incapaces de regir sus países ni de explotar sus riquezas, y otras cosas por el estilo. Según ellos, si las autoridades coloniales abandonasen las colonias, se produciría en éstas un "vacío". ¿A qué vacío se refieren? ¿A un "vacío" que permitiría a un grupo de monopolistas establecerse en esos países y seguir saqueándolos? Allí no hay vacío alguno. Lo que hay allí son naciones, las únicas que tienen derecho a gobernar su propia tierra. Los pueblos que se han liberado de la sujeción colonial han demostrado que pueden gobernar sus países y explotar sus recursos satisfactoriamente.

132. Nuestra época, como lo dijera acertadamente aquí el jefe del Gobierno de la URSS, Sr. Khrushchev, es una época de agitada renovación de las formas en que existe la sociedad humana, un período de impulso sin paralelo hacia el dominio de las fuerzas naturales, de esfuerzo sin precedentes por lograr un sistema social más progresista. Nuestro siglo es un siglo de lucha por la libertad y de liberación de las fuerzas populares; es un siglo en que se desmoronará el sistema colonial. La desintegración y la abolición completa del sistema colonial es un proceso lógico inexorable. Por mucho que se empeñen los colonizadores, no podrán detener ese proceso, como no pudieron impedir que se constituyeran tantos nuevos Estados en Asia y en África. Ningún desventurado empeño podrá eclipsar la brillante luz de la libertad y de la independencia nacional. Ya lo dijo nuestro poeta Iván Vazov: "Tiranos, ¡inútiles son vuestros esfuerzos! ¡No podéis apagar la luz inmortal!"

133. Ha llegado el momento de que las Potencias coloniales hagan caso a la justa voz de toda la humanidad, a la consigna de nuestros tiempos, y concedan voluntariamente la libertad y la independencia a los pueblos coloniales. Si no lo hacen, todas las personas progresistas, de todas las naciones, tendrán la obligación de prestar el necesario apoyo moral y material a la lucha de los pueblos coloniales, para poder borrar una vez por todas de la faz de la tierra hasta el último vestigio del sistema colonial.

134. Nosotros, el Gobierno y el pueblo de Bulgaria, de conformidad con el principio de que todo pueblo tiene derecho a la libre determinación y al desarrollo independiente, hemos apoyado siempre la lucha de las naciones coloniales por la libertad y la independencia. Seguiremos haciendo cuanto esté a nuestro alcance para que el triunfo corone lo antes posible la sagrada lucha de las naciones coloniales y dependientes. Trabajaremos y lucharemos por el triunfo de la justicia en la tierra durante nuestra vida.

135. Las propuestas sobre desarme general y completo formuladas hace un año por la Unión Soviética en el decimocuarto período de sesiones de la Asamblea General [A/4219], así como las nuevas propuestas del Gobierno de la Unión Soviética [A/4505] son de excepcional importancia para el mejoramiento de las relaciones internacionales y la disminución de la tirantez. Plantean, sobre una base completamente nueva, uno de los problemas más decisivos y vitales

de nuestra época, un problema de cuya solución mucho depende la preservación de la paz y el destino de la humanidad.

136. El hecho de que haya sido precisamente la Unión Soviética — el gran país que fue el primero en la historia en abrir el camino del socialismo — la que formuló estas propuestas es un fenómeno absolutamente lógico. La idea del desarme general y completo es inherente a la naturaleza misma del régimen socialista, ese régimen social tan progresista y profundamente humano que eliminó la explotación del hombre por el hombre y renunció a la esclavización de una nación por otra; un régimen en el que no existen grupos ni personas interesados en acumular pedidos militares y ganancias para la industria bélica. Por consiguiente, es perfectamente natural que todos los países socialistas aprueben sin reservas el programa de la Unión Soviética sobre el desarme general y completo.

137. Las propuestas sencillas y perfectamente claras de la Unión Soviética fueron acogidas con satisfacción, alivio y esperanza por las naciones del mundo entero. Todos aquellos que desean sinceramente evitar las calamidades de una nueva guerra mundial las han recibido con beneplácito y las apoyan. Desde la tribuna de las Naciones Unidas, los representantes de una cantidad de países las han saludado como propuestas históricas de carácter revolucionario que abren ciertamente amplios horizontes para la solución radical del problema del desarme. Asimismo, la Asamblea General aprobó por unanimidad la idea del desarme general y completo.

138. No podía ser de otro modo. Las propuestas soviéticas señalaron el único camino para salir de una situación que representa un peligro grave y siempre creciente para toda la humanidad. Al descubrir los secretos de la naturaleza, el genio humano conquistó el poder del átomo. Esto obligó al mundo a encarar problemas con los que jamás se había enfrentado antes. Se inventó un arma nueva, cuya fuerza destructiva aún no había sido estudiada y era totalmente desconocida. También se inventaron proyectiles intercontinentales capaces de alcanzar cualquier punto de la tierra. Resultó evidente que una nueva guerra representaría un verdadero peligro de aniquilación no sólo de ejércitos aislados, sino también de países enteros, de los centros industriales del mundo y de los focos de culturas seculares. Por tal razón, no hay en la actualidad tarea más urgente que la de salvar a la humanidad de un desastre nuclear, la de oponerse a la guerra por todos los medios a nuestro alcance, la de preservar la paz.

139. Cualquier persona honrada, cualquier gobierno que anteponga los intereses y la coexistencia de su nación a todo lo demás, advierte perfectamente que, en las actuales circunstancias y en vista de la técnica militar moderna, es necesario un nuevo enfoque para resolver el problema de la preservación de la paz; que deben abolirse los medios mismos que hacen posible la guerra. El programa de desarme general y completo presentado por la Unión Soviética es precisamente ese nuevo enfoque, y el único saludable y correcto que nos ayudaría a evitar un holocausto militar. Según es bien sabido, las propuestas soviéticas tienen por objeto la destrucción y abolición de toda clase de armamentos y la disolución de todas las fuerzas armadas. Su finalidad es acabar con la guerra haciéndola imposible.

140. La ejecución del programa de desarme general y completo habrá de abrir una nueva fase en las relaciones internacionales; abrirá perspectivas que asegurarán el destino pacífico de la humanidad. Se liberará a los pueblos del constante temor en que viven. El ambiente de suspicacia e inseguridad entre los Estados será reemplazado con la confianza mutua, las relaciones de buena vecindad y la cooperación sincera. Se crearán las condiciones para la solución equitativa de los problemas internacionales que todavía no han sido resueltos. Se hará realidad la paz duradera que anhela la humanidad desde hace tantos siglos. Se abrirán a todos los países horizontes sin límites para el trabajo constructivo, para la plena actividad del genio creador humano, para la aceleración del desarrollo económico, para un progreso material y cultural sin trabas. Por esa razón el desarme general y completo es en este momento una exigencia histórica, una absoluta necesidad para todos los países y naciones, una condición esencial para la existencia y el progreso de la sociedad humana.

141. El Comité de Desarme de las Diez Potencias tenía la misión de elaborar un plan amplio y constructivo de desarme general y completo. Nuestro país convino de buen grado en participar en la labor de ese comité. El Gobierno de la República Popular de Bulgaria facultó a su delegación para que cifese su actitud a las propuestas de la Unión Soviética así como a la explícita resolución sobre el desarme aprobada por la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones [1378 (XIV)], e hiciese todos los esfuerzos necesarios a fin de contribuir a la debida solución del problema para lograr un acuerdo y negociar un tratado sobre el desarme general y completo. Pero hemos de decir aquí que las noticias sobre la labor de dicho comité y sobre la actitud de los representantes de los países occidentales en ese órgano, comunicadas regularmente a nuestro gobierno por la delegación de Bulgaria, han suscitado graves dudas y preocupación.

142. ¿Qué ha ocurrido realmente en el Comité de Desarme de las Diez Potencias? Pese a los esfuerzos constantes de las delegaciones de la URSS, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Rumania para llegar a un acuerdo, a fin de que, de conformidad con la resolución de las Naciones Unidas, se pudiese elaborar con la mayor celeridad los principios concretos de un plan y un tratado sobre desarme general y completo, las delegaciones de los Estados Unidos, del Reino Unido, de Francia, de Italia y del Canadá paralizaron la labor del Comité de Desarme y provocaron la interrupción de sus trabajos.

143. ¿Cuál fue la actitud de los representantes de Occidente? Desde la primera reunión del Comité de Desarme resultó evidente que su objetivo era sabotear la elaboración de un programa concreto de desarme e impedir la solución práctica del problema. Se negaron obstinadamente a iniciar la discusión del constructivo programa presentado por la Unión Soviética y apoyado por los demás países socialistas; el proyecto que presentaron, aunque se titulaba también "Desarme general y completo", carecía de medidas concretas para el desarme y no preveía ningún límite de tiempo para la aplicación práctica de las medidas de que se trata. Cuanto propusieron en el Comité los representantes de los Estados Unidos y de los demás países occidentales se redujo a una

repetición de sus demandas sobre el establecimiento del control internacional y la inspección de los armamentos. Estas demandas de las Potencias occidentales no rebasan los estrechos límites del control de los armamentos existentes; en realidad no conducen a ningún desarme y no tienen otro fin que la creación de un sistema de espionaje internacional.

144. Simultáneamente, las delegaciones occidentales hacían cuanto podían para anular la idea del desarme general y completo y desacreditarla a los ojos de la opinión pública mundial. Convirtieron las reuniones del Comité en un salón social más bien que en un lugar para el intercambio serio de ideas y para llegar a decisiones fructíferas, como debiera haber sido. Además, expresaron abiertamente su desacuerdo y descontento con la resolución de la Asamblea General en virtud de la cual se debía encontrar una solución constructiva al problema del desarme y elaborar un plan concreto y un tratado sobre el desarme general y completo, lo antes posible.

145. En tales circunstancias resultó bien evidente que los Estados Unidos y sus asociados de la OTAN sólo trataban de utilizar el Comité como pantalla para confundir y engañar a la opinión pública mundial. La posición de los representantes occidentales en las conversaciones de Ginebra, con la que trataron de engañar a la opinión pública mundial, obligó a las delegaciones de los países socialistas a interrumpir su participación en los trabajos del Comité.

146. Mientras el Comité estaba reunido en Ginebra, se efectuaban, con el conocimiento de las autoridades norteamericanas, provocativos vuelos de espionaje sobre el territorio de la Unión Soviética y de otros Estados. Se hizo todo lo posible para que fracasara en París la Conferencia en la Cumbre, en la que habían cifrado grandes esperanzas para la consolidación de la paz todos los pueblos. En tanto que los representantes occidentales pronunciaban discursos sobre el desarme en el Comité, sus gobiernos, y en particular el de los Estados Unidos, anunciaban clamorosamente nuevas medidas en la carrera de armamentos, medidas tendientes a la acumulación de reservas de armas nucleares y a la producción de armas químicas y biológicas de exterminio en masa. Amenazaron con reanudar las pruebas nucleares; ampliaron la instalación de bases para el lanzamiento de proyectiles nucleares en el Reino Unido, Italia, los Balcanes y otros países; dieron órdenes de estar alerta día y noche a bombarderos norteamericanos cargados de proyectiles atómicos; aceleraron el rearme de los militaristas e irredentistas de Alemania occidental con proyectiles cohetes y armas nucleares y, pese a la resistencia del pueblo japonés, impusieron al Japón un nuevo tratado militar con los Estados Unidos.

147. En resumen, en el Comité de Desarme de las Diez Potencias se pronunciaron vagas alocuciones en favor de la paz y en contra de la guerra, evidentemente bajo la presión de la angustiada opinión pública mundial, pero en la práctica se hizo todo lo posible para intensificar la tirantez internacional y complicar la situación internacional.

148. Citemos otro ejemplo. El Presidente de los Estados Unidos, Sr. Eisenhower, pronuncia a menudo discursos en contra de la guerra y en favor de la paz general y duradera y de la justicia; con frecuencia declara que los esfuerzos en favor de la

paz influyen en forma decisiva en las principales actividades del Gobierno de los Estados Unidos, etc., etc. En el discurso que pronunció en esta Asamblea [868a. sesión] abundaron también las palabras "paz", "justicia" y "bienestar general". Pero mientras sus labios hablan de paz y de justicia, su mano firma órdenes completamente distintas. El 8 de agosto de 1960, en su mensaje dirigido al Congreso, el Presidente Eisenhower anunció que había ordenado la incorporación de nuevos portaaviones a la sexta y séptima flotas, la expansión del programa militar a largo plazo, el incremento de las fuerzas aéreas y de tierra, la construcción de los bombarderos B-70 y del satélite de reconocimiento Samos, el perfeccionamiento del proyectil balístico Polaris y el aumento de su producción, la construcción de nuevos submarinos armados de proyectiles Polaris, y demás.

149. Veamos las actividades más recientes de la OTAN. En vísperas de la inauguración del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General — y aun después de iniciado — en el que se han de discutir los problemas del desarme general y completo y de la consolidación de paz, la OTAN ha realizado grandes maniobras militares y demostraciones de su poderío militar en la región del Mediterráneo y en otras regiones del mundo.

150. ¿Revela todo esto un auténtico deseo y un esfuerzo sincero de parte de los Estados Unidos y otros gobiernos occidentales por buscar la verdadera solución del problema del desarme?

151. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos siguen una política que conduce a la constante complicación de la situación internacional. Esto no sólo encierra para la humanidad el grave peligro de un desastre nuclear, sino que también indica que quienes están al frente del gobierno de los Estados Unidos no han extraído ninguna enseñanza de los acontecimientos mundiales, que no aplican una política exterior basada en la realidad y que viven con el deseo anacrónico e ilusorio de imponer su voluntad a otras naciones. Ya es hora de que dejen de hacer castillos en el aire, vuelvan a la tierra y tengan en cuenta la realidad y la verdadera correlación de fuerzas en el mundo. El actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha demostrado en forma elocuente los profundos cambios que han ocurrido en años recientes, el enorme crecimiento de las fuerzas de la paz.

152. Ciertamente es que nosotros, los países socialistas, no gozamos de la simpatía de los imperialistas. Pero jamás nos hemos forjado tal ilusión, ni hemos perseguido tal propósito. Lo que importa no son las simpatías o las antipatías. Es hora de que los círculos dirigentes de los Estados Unidos entiendan, de una vez por todas, y acepten, algunas verdades elementales, por mucho que les desagraden. Nosotros, los países socialistas, existimos; y no sólo existimos sino que nuestras fuerzas aumentan a un ritmo increíble. Ya no es posible dar órdenes a los pueblos como solía hacerse, pues no están indefensos frente a los imperialistas.

153. Véase lo que sucede en la Asamblea General: hace algunos años estaban representadas en ella menos de 70 naciones; quisiera que alguien me dijese cuántas delegaciones de países no socialistas se atrevían entonces a formular objeciones a la política

exterior de los Estados Unidos. Cuando, bien que tímidamente, un representante se atrevía a pesar de todo a criticar algún aspecto de la política norteamericana, se le humillaba y obligaba a pedir excusas. Véase cómo ha cambiado la situación en las Naciones Unidas. Véase cuántos representantes de nuevas naciones ocupan el lugar que legítimamente les corresponde en las Naciones Unidas. Los imperialistas solían mirar con desdén a los pueblos coloniales, que consideraban como gente de segunda clase y como bestias, pero que en la actualidad — aunque ello pueda desagradar a algunos — están sentados en esta sala junto a los representantes de las naciones africanas que acaban de lograr su independencia.

154. Es evidente que el Jefe del Gobierno de la República de Cuba no es del agrado del Gobierno de los Estados Unidos. Hace dos días, pronunció en la Asamblea [872a. sesión] un notable discurso en el que redujo a polvo las teorías de los imperialistas y sus tentativas de oprimir y despojar a las naciones y defendió el derecho del pueblo cubano y otros pueblos latinoamericanos a la existencia independiente y al desarrollo soberano. Ese discurso fue una amarga plátora para algunas delegaciones presentes en esta sala. No obstante, tuvieron que escucharlo. Nosotros, los representantes de los países socialistas, también estamos en esta sala, y por muy desagradable que ello pueda ser para ciertas personas que tienen sus asientos aquí y nos escuchan.

155. Ha de llegar la hora — y llegará pronto — de que aquellos a quienes los Estados Unidos cierran la puerta, es decir los representantes de la República Popular de China y de la República Popular Mongola, vengán también a ocupar el lugar que legítimamente les corresponde en esta sala. Es indudable que por la fuerza de la necesidad objetiva los representantes de Argelia, Kenia, Rhodesia, Nyasalandia y otros pueblos coloniales vendrán también a sentarse a nuestro lado. Existen como naciones y enviarán sus representantes a las Naciones Unidas, si no inmediatamente, dentro de muy poco tiempo. Tales son los hechos, tal es la realidad, tal es la verdadera correlación de fuerzas.

156. ¿Qué conclusión hemos de inferir de ello? La conclusión es que se debe seguir una política que responda a la realidad, una política que tenga en cuenta los hechos. No hay otro camino. La única alternativa sería minar la confianza entre las naciones, intensificar la tirantez internacional y provocar un desastre nuclear.

157. A nuestro juicio el debate sobre el problema del desarme debe ser una de las tareas principales de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Ella puede esbozar las tendencias fundamentales, los principios del plan de desarme general y completo, y confiar a otros órganos de las Naciones Unidas la tarea de elaborar medidas concretas tendientes a la solución del problema. Sería atinado, por ejemplo, encomendar la discusión circunstanciada de las tendencias y los principios fundamentales a una comisión de desarme ampliada que incluyese también a representantes de países neutrales, lo cual contribuiría a crear las condiciones necesarias para que tal comisión pudiese realizar una obra eficiente y fructuosa.

158. Al expresar la voluntad del pueblo búlgaro y la política pacifista del Gobierno de Bulgaria, nuestra

delegación apoya plenamente el programa de la Unión Soviética sobre el desarme general y completo, así como los principios fundamentales del tratado sobre desarme general y completo presentado por el Gobierno de la Unión Soviética en el presente período de sesiones de la Asamblea General, y que tiene en cuenta las propuestas prácticas formuladas por algunos países. Esperamos que en su decimoquinto período de sesiones, la Asamblea General se acerque a la solución del problema del desarme y a la elaboración de un tratado sobre el desarme general y completo que prevea plazos para la aplicación de las medidas de desarme y de control. De este modo, las Naciones Unidas responderían a las aspiraciones de la humanidad y justificarían las esperanzas de los pueblos.

159. No podemos dejar de expresar nuestra sorpresa por el hecho de que la delegación de los Estados Unidos y algunas otras delegaciones occidentales no deseen que ni uno solo de los problemas vitales que figuran en el programa del actual período de sesiones se discuta en sesión plenaria, a fin de que se aprueben las disposiciones e instrucciones fundamentales para su estudio más a fondo en los comités y comisiones respectivos. No desean dar muestras de buena voluntad y adoptar una actitud razonable en la solución de estas cuestiones. Esa es la posición que han asumido con respecto al problema de la abolición del régimen colonial, al problema del desarme y a otros problemas fundamentales.

160. Es evidente que desean que la Asamblea General sólo discuta en términos generales estos problemas en este período de sesiones, y los someta luego a las diversas comisiones y subcomisiones para que no se planteen abiertamente y sea más fácil enterarlos. Esto es precisamente lo que demuestra la experiencia últimamente, en especial respecto a la posición que adoptaron las Potencias occidentales acerca del desarme en el Comité de Desarme de las Diez Potencias.

161. ¿No sería más práctico discutir aquí, en sesión plenaria, los problemas fundamentales? De ese modo la Asamblea General podría aprobar las disposiciones e instrucciones fundamentales y encomendar a los órganos competentes de las Naciones Unidas la elaboración de los detalles concretos. Por lo demás, esto constituiría un método democrático que permitiría a todos los Estados Miembros exponer su posición ante la opinión pública mundial. Si seguimos la práctica de aprobar en la Asamblea únicamente las resoluciones más generales y platónicas para que después sean revocadas en los órganos de las Naciones Unidas, crearemos una grave amenaza a la autoridad de la Organización.

162. Todos estamos convencidos de que debemos ampliar y fortalecer constantemente la autoridad de las Naciones Unidas, pero esto sólo puede lograrse si las Naciones Unidas trabajan y actúan en conformidad con las ideas y los principios enunciados en su Carta. No obstante, es lamentable que en las actividades de las Naciones Unidas haya aspectos y tendencias negativos a los que ya se ha aludido aquí. Permítaseme insistir en esos aspectos y tendencias negativos porque, si no se los elimina, pueden llegar a menoscabar gravemente el prestigio de las Naciones Unidas.

163. Todos decimos que las Naciones Unidas son una organización internacional universal, y esto es abso-

lutamente exacto. Pero no podemos decir que sea una organización verdaderamente representativa de toda la comunidad humana, pues siguen fuera de las Naciones Unidas los legítimos representantes del país más populoso del mundo, los representantes de la República Popular de China. Toda persona sensata estará de acuerdo en que esta situación es absolutamente anormal, en que no existe ninguna razón que la justifique. Ya es hora de que se imponga la razón en las Naciones Unidas en lo que atañe a este problema y de que los representantes de la República Popular de China ocupen el sitio que legítimamente les corresponde en las Naciones Unidas, de modo que el gran pueblo chino pueda contribuir a los esfuerzos conjuntos que realiza la humanidad para resolver los problemas vitales de nuestra época y consolidar la paz mundial, todo ello dentro del marco de las Naciones Unidas. Y en realidad, ¿qué razones puede haber para impedir que la República Popular Mongola ocupe el lugar que legítimamente le corresponde en las Naciones Unidas?

164. Debe ponerse fin a la práctica que se sigue actualmente de admitir a nuevos Miembros en las Naciones Unidas basándose principalmente en las simpatías y antipatías de las grandes Potencias occidentales, porque esta práctica es indigna e insultante para las Naciones Unidas. El mapa político del mundo ha cambiado: hay Estados capitalistas pero también hay Estados socialistas, incluidas la República Popular de China y la República Popular Mongola, hay pueblos blancos, amarillos y negros. Las Naciones Unidas deberían abrir de par en par sus puertas a todas las naciones para convertirse en una organización mundial verdaderamente universal en que todos tengan cabida. Si no lo hace demostrará que no es digna de las magnas tareas y nobles objetivos enunciados en su Carta.

165. Lamentamos tener que señalar que la labor de las Naciones Unidas no siempre se ajusta a sus principios fundamentales ni a las disposiciones de su Carta. Las tentativas de algunos Estados occidentales de utilizar las funciones del Secretario General y el sistema de las Naciones Unidas para sus propios fines económicos y políticos, así como para diversas maquinaciones, encierran graves amenazas para las relaciones normales entre los Estados y para la paz.

166. Cuando el sistema de las Naciones Unidas se aplica a actos que están en abierta contradicción con la Carta de la Organización — como en el caso de los acontecimientos en el Congo — se mina gravemente la autoridad internacional de las Naciones Unidas. Es ahora evidente que el legítimo Gobierno y el Parlamento de la República del Congo han sido depuestos con ayuda del Secretario General y de los elementos de las Naciones Unidas. En tal caso, es indudable que el Secretario General y el sistema de las Naciones Unidas están sirviendo de órganos ejecutivos del colonialismo. Se ha creado en el Congo un clima de tirantéz. Se ha cometido una abierta y burda intervención en los asuntos internos del pueblo congolés que acaba de sacudir el yugo colonial; esto constituye un cínico ultraje contra la libre voluntad del pueblo. Tales actividades han creado una situación peligrosa para la paz en Africa y en todo el mundo.

167. Las Naciones Unidas deben prestar ayuda a la pacífica nación congoleña en su lucha por lograr su completa y verdadera independencia frente a los esfuerzos de los colonizadores por violar la integridad

territorial del país y preservar el régimen colonial. Es deber sagrado de las Naciones Unidas cooperar enérgicamente para que se restablezca en el Congo el gobierno legalmente elegido por el Parlamento y encabezado por el Sr. Patrice Lumumba.

168. Veamos ahora el caso de la República de Cuba. El heroico y glorioso pueblo cubano derribó el régimen títere dictatorial y tomó la senda de la libertad y la independencia. Pero esta acción no fue del agrado de los monopolistas norteamericanos ni de los círculos dirigentes de los Estados Unidos. Hace dos días el Primer Ministro de la República de Cuba, Sr. Fidel Castro, explicó clara y elocuentemente a la Asamblea General las razones de que así fuera. A la vista de la opinión pública mundial se cometen pérfidas provocaciones contra Cuba y se prepara abiertamente una agresión armada contra esa joven república. Y aunque esto ocurre, por así decirlo, ante los propios ojos de las Naciones Unidas, hasta ahora la Organización nada ha hecho, y sigue sin hacer nada, para frustrar la agresión que se prepara contra Cuba; no ha asumido la defensa del pueblo cubano. ¿Es necesario recordar a la Asamblea que es obligación de las Naciones Unidas adoptar medidas eficaces contra la intervención de un Estado en los asuntos internos de otro y contra los actos de agresión de un Estado contra otro? No podemos dejar de insistir en que el pueblo cubano, que no inclinó su cabeza frente a las amenazas y que defiende tenazmente su libertad e independencia, se ha ganado el respeto y la admiración de todos los pueblos y el derecho a decidir su destino y disponer de las riquezas de su país.

169. Opinamos también que ha llegado el momento de organizar la Secretaría y el sistema de las Naciones Unidas para que se pueda asegurar la imparcialidad y la objetividad necesarias en la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas y de sus órganos. A este respecto, consideramos oportuna la propuesta del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Sr. Khrushchev, relativa a la reorganización de la Secretaría de las Naciones Unidas y a la creación de un cargo colectivo de Secretario [869a. sesión].

170. Es evidente que toda la labor de las Naciones Unidas y de sus órganos debe dirigirse y orientarse de manera que pueda cumplirse la función principal de la Organización, es decir, el mantenimiento de la paz y de la seguridad mundiales, el fomento de relaciones de amistad y cooperación entre las naciones y la consolidación de la política de convivencia pacífica. Permítasenos citar el siguiente ejemplo. Si mañana se crease una fuerza armada internacional bajo el mando de las Naciones Unidas, cabría preguntarse quién habría de mandar tales fuerzas. ¿Sería acaso un representante de la Unión Soviética? Es evidente que los Estados Unidos no consentirían en ello. ¿O sería un representante de los Estados Unidos? Es manifiesto que ello sería impropio y errado. Por lo tanto, habría que crear un mando que reflejara las condiciones existentes, la verdadera relación de fuerzas en el mundo. Es pues indispensable encabezar la Secretaría de las Naciones Unidas con un cargo colectivo y no individual.

171. En relación con esta propuesta, el Sr. Herter, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y el Sr. Wadsworth, representante de ese país en las

Naciones Unidas, afirmaron que constituía un ataque contra las Naciones Unidas y que el propósito de la URSS era destruir la estructura de las Naciones Unidas. Empezaron a hablar de una "crisis" en las Naciones Unidas. Esa reacción es indudablemente extraña. En la propuesta del Sr. Khrushchev se tiene en cuenta la necesidad de que los tres grupos de Estados que existen en el mundo — los países socialistas, las Potencias de la OTAN y las naciones que no han tomado partido — estén representados en el cargo principal de la Secretaría y en la estructura de las Naciones Unidas, lo cual garantizaría una dirección colectiva en el cumplimiento de la voluntad y las decisiones de la Asamblea General. De este modo se pondrá fin a la situación actual en que la Secretaría de las Naciones Unidas y su engranaje son virtualmente órganos subsidiarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos que, al igual que la OTAN, los utiliza contra un Estado u otro y contra un grupo de Estados u otro.

172. ¿Qué es lo que realmente se desea? Quizás sea que los períodos de sesiones de la Asamblea General consistan en unos cuantos discursos y conversaciones y concluyan en ciertas decisiones de carácter general. Y que luego el único intérprete y ejecutor de esas decisiones sean el Secretario General y el engranaje de las Naciones Unidas, es decir, el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

173. Estimo que la franca declaración del Sr. Hammarskjöld ante la Asamblea General, en el sentido de que siempre que no se le dé una indicación concreta o se rechace su interpretación de una resolución de las Naciones Unidas, como ocurrió en el Consejo de Seguridad el 21 de agosto, no tiene otra alternativa que la de actuar conforme a su conciencia, sólo demuestra la oportunidad de la propuesta de establecer un cargo colectivo para encabezar la Secretaría de las Naciones Unidas. Esta es una cuestión de principio y los países socialistas, a base de experiencias recientes, no nos resignaremos a la presente situación en lo que atañe al cargo de Secretario General y a la estructura actual de las Naciones Unidas.

174. En los Estados Unidos, que algunos llaman un país libre y democrático, las condiciones en que trabajan las delegaciones ante las Naciones Unidas depende de las actividades, de la orientación política y del capricho de las autoridades norteamericanas. Actualmente se desarrolla una abierta e intensa campaña de discriminación contra los miembros de varias delegaciones. ¿Es ése un ambiente normal para la labor de las Naciones Unidas y de las distintas delegaciones? Es evidente que todo lo que se hace — no sin el conocimiento y aun con la participación del Departamento de Estado de los Estados Unidos — crea un ambiente emponzoñado en torno a las Naciones Unidas. Agradecemos tal libertad y democracia. Esos caballeros pueden guardarse esa clase de libertad. Nosotros nos oponemos a toda forma de discriminación, tanto contra los representantes de ciertas naciones como a la discriminación por motivos de color, de raza y demás. Es realmente indispensable examinar la cuestión de si no se debería trasladar la Sede de las Naciones Unidas de los Estados Unidos a algún otro país, donde se garantice a todas las delegaciones la libertad necesaria y las condiciones elementales para sus actividades normales.

175. Los ojos de la humanidad están puestos en la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones. Los pueblos alientan la esperanza de que de conformidad con el mandato imperioso de nuestra época — una época de grandes cambios sociales — han de prevalecer en las Naciones Unidas la razón y la cordura. Tiene motivos para esperar que en su decimoquinto período de sesiones la Asamblea General progresará hacia la solución de los problemas vitales de nuestra era: disminución de la tirantez internacional, la supresión de la "guerra fría", la realización del desarme general y completo, la eliminación de la guerra en la vida de las naciones, la abolición del sistema colonial. El sueño secular de la humanidad de crear un mundo sin armamentos, un mundo sin guerras ni opresión es algo real y factible.

176. Tenemos el deber de declarar francamente aquí que las fuerzas de la guerra, alarmadas por los notables triunfos de la política de convivencia pacífica, y por la disminución de la tirantez durante los últimos dos o tres años, tratan una vez más de emponzoñar el ambiente internacional emprendiendo osadas acciones en el escenario mundial, acciones que provocan el grave peligro de una nueva guerra mundial. Esta es la verdad y no debemos ocultarla a nuestros pueblos. Es indudable que las luchas de todos los pueblos son de importancia decisiva para ejercer presión sobre los imperialistas y paralizar su intento de intensificar la tirantez internacional.

También es indudable que son necesarios los esfuerzos conjuntos de todos los pueblos del mundo y de las Naciones Unidas a fin de obligar a los belicosos círculos imperialistas a abandonar esta táctica peligrosa y arriesgada en las relaciones internacionales para que pueda salvarse a la humanidad de un terrible holocausto mundial. Todos los representantes presentes en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, los gobiernos, los estadistas y personajes de todos los países debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance para justificar las esperanzas y aspiraciones de todas las naciones.

177. No podemos dejar de rendir nuestro homenaje y expresar nuestra gratitud a la Unión Soviética aquí, en el foro más representativo de las naciones, por la colosal energía desplegada en pro de la preservación de la paz mundial y por sus propuestas constructivas para la solución de los principales problemas de nuestra época. No podemos dejar de expresar nuestra gratitud personal al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Sr. Khrushchev, infatigable y constante luchador en favor de la paz, la comprensión y la cooperación entre todas las naciones.

178. Esperemos que la Asamblea General, en su decimoquinto período de sesiones, logrará cumplir con éxito las magnas empresas que le ha confiado la historia.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.